

II. Resultados

Este Informe incluye el análisis de las principales temáticas investigadas en la ENIG-2016 con un alcance para Cuba y regiones, y con un corte comparativo por zonas. Las principales variables de control serán el sexo, la edad, el lugar de residencia, el nivel educacional. Para algunos análisis se toma en cuenta el estado conyugal y la situación de actividad, así como también se presentan informaciones por color de la piel. Se presentan a continuación los resultados obtenidos para cada sección.

II.1 Características sociodemográficas de las poblaciones en estudio

La Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género alcanzó a una muestra de la población de hombres y mujeres cubanos, con residencia permanente en el país, que tenían de 15 a 74 años, en el año 2016, cuando se realizó el levantamiento. A continuación, se exponen otros atributos sociodemográficos que caracterizaban a esa población en ese momento de la aplicación de la encuesta, tanto a nivel nacional como para cada una de las cuatro regiones para las cuales esta tiene representatividad estadística.

II.1.1 Estructura por sexo y edad

La población cubana de 15 a 74 años en el momento de la encuesta ascendía a 8 489 874 personas. De ellas, el 50,7 % eran mujeres y el 49,3 % hombres, para un índice de masculinidad de 97,1 hombres por cada 100 mujeres de esas edades. La edad promedio de hombres y mujeres ronda los 42-43 años, respectivamente (Anexo III.1.1, p. 76). La distribución según las regiones geográficas seleccionadas para el estudio fue de 20,2 % en la zona Occidental, 25,5 % en la Central, y 33,8 % en la Oriental. La Habana, la capital del país, concentra al 20,4 % de esta población. La tabla muestra el comportamiento del sexo y la edad en la población de las cuatro regiones.

Tabla 1.1 Edad promedio, estructura por sexo e índice de masculinidad de la población de 15 a 74 años en estudio, según región (%)

REGIONES	Porcentaje del total de la población	Hombres	Mujeres	Total	Índice de masculinidad (hombres por cada cien mujeres)	Edad media (años)	
						Hombres	Mujeres
Occidental	20,2	50,1	49,9	100,0	100,5	42,2	43,0
La Habana	20,4	46,7	53,3	100,0	87,8	42,3	44,2
Central	25,5	49,9	50,1	100,0	99,7	42,8	43,7
Oriental	33,8	49,8	50,2	100,0	99,2	42,1	42,9
Cuba	100,0	49,3	50,7	100,0	97,1	42,4	43,4

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Con excepción de La Habana, las otras tres regiones reproducen el índice de masculinidad presente en el total nacional de estas edades, con un valor muy cercano a la unidad, y un mínimo predominio de mujeres. La Habana difiere ligeramente de este patrón de equidad por sexo, donde la prevalencia de mujeres es más marcada, lo que hace descender el índice de masculinidad a un valor inferior al promedio. Ello pudiera estar asociado al hecho de que el intercambio migratorio de esta provincia, tanto interno como externo, se ha caracterizado en los últimos años por un saldo a favor de las mujeres, con una mayor inmigración de mujeres que de hombres, y una mayor emigración de hombres que de mujeres. También en La Habana, territorio de elevado envejecimiento demográfico, la edad promedio, en particular, de las mujeres, es ligeramente superior al resto.

II.1.2 Zona de residencia

El nivel de urbanización en Cuba es elevado de manera general y, para el grupo poblacional en estudio, el 78,8 % de estas personas habitan en zonas urbanas. La encuesta se diseñó de manera que sus resultados posibilitaran la representatividad estadística de los hallazgos, tanto en zonas urbanas como rurales. Aunque con algunas diferencias en cuanto al nivel, las cuatro regiones seleccionadas para el estudio también presentan una alta urbanización, para un 75,2 % en la región Occidental, 78,5 % en la Central, y 68,4% en la Oriental. La Habana es el único territorio en estudio con el 100 % de la población de 15 a 74 años urbana.

La composición por sexo en las distintas zonas muestra diferencias. La zona urbana, de manera general, y en cada una de las regiones, refleja un mayor equilibrio entre hombres y mujeres –medido por el índice de masculinidad– que la rural, en la que se observa un predominio de población masculina. La Habana, resulta una excepción ya que en su condición de capital y región absolutamente urbana refleja una mayor presencia de mujeres en comparación con las zonas urbanas del resto de las regiones.

Tabla 1.2 Índice de masculinidad y edad media de la población femenina y masculina de 15 a 74 años en estudio, según zona de residencia y región

REGIONES	Zona Urbana			Zona Rural		
	Índice de masculinidad (hombres por cada cien mujeres)	Edad media hombres (años)	Edad media mujeres (años)	Índice de masculinidad (hombres por cada cien mujeres)	Edad media hombres (años)	Edad media mujeres (años)
Occidental	96,5	42,5	43,5	113,6	41,5	41,1
La Habana	87,8	42,7	44,2	-	-	-
Central	95,8	42,7	43,9	115,4	42,9	42,9
Oriental	93,2	42,2	43,3	113,6	41,9	42,0
Cuba	93,0	42,5	43,7	114,0	42,0	42,0

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Con respecto a la edad, las mujeres rurales tienen en promedio un año menos que las urbanas, rondando en todo caso los 42-43 años que refleja la media nacional.

II.1.3 Nivel educacional

El nivel educacional de la población cubana es alto y se considera que esta característica de los cubanos y cubanas esté asociada a los logros que se han alcanzado en términos de igualdad de género. En la población en estudio, con edades de 15 a 74 años, seis de cada diez personas han culminado niveles de enseñanza medio superior o superior, más marcada en el sexo femenino. El 14 % de la población tiene nivel universitario, 16,1 % las mujeres y 12,2 % los hombres. La Habana muestra las mayores proporciones de personas con los más altos niveles de instrucción, y la región Oriental las menores.

Tabla 1.3 Distribución por nivel educacional de la población femenina y masculina de 15 a 74 años en estudio, según región (%)

REGIONES	DISTRIBUCIÓN POR NIVEL EDUCACIONAL					
	Ninguno	Primario	Medio	Medio Superior	Superior	Total
Occidental	2,6	6,6	30,5	48,0	12,3	100,0
Hombres	2,6	6,4	32,7	47,6	10,7	100,0
Mujeres	2,5	6,9	28,5	48,3	13,8	100,0
La Habana	0,8	3,2	28,5	52,4	15,1	100,0
Hombres	0,8	2,7	31,9	50,7	13,9	100,0
Mujeres	0,9	3,6	25,4	53,9	16,2	100,0
Central	1,9	6,7	30,7	47,2	13,5	100,0
Hombres	1,1	6,1	33,0	47,8	12,0	100,0
Mujeres	2,7	7,3	28,5	46,6	14,9	100,0

Continuación Tabla 1.3

REGIONES	DISTRIBUCIÓN POR NIVEL EDUCACIONAL					
	Ninguno	Primario	Medio	Medio Superior	Superior	Total
Oriental	2,2	8,6	30,8	43,0	15,4	100,0
Hombres	1,8	7,9	33,8	44,1	12,4	100,0
Mujeres	2,5	9,2	27,8	42,1	18,4	100,0
Cuba	1,9	6,6	30,2	47,1	14,2	100,0
Hombres	1,6	6,1	33,0	47,1	12,2	100,0
Mujeres	2,2	7,1	27,6	47,0	16,1	100,0

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

II.1.4 Estado conyugal

Los estudios sobre igualdad de género habitualmente distinguen a la población según su estado conyugal; debido a que las relaciones tradicionalmente asimétricas entre hombres y mujeres pueden presentar matices según esta condición. A continuación, se presentan los datos que describen la composición según esta condición de la población de 15 a 74 años de hombres y mujeres, tal y como fue captada por la ENIG-2016.

Casi la mitad de las personas en este grupo poblacional –independientemente del sexo y la región de residencia– tienen algún tipo de vínculo conyugal, ya sea formalizado o no, con lo cual la condición “casado” o “unido” abarca al 49,2 % del total. Las diferencias por regiones son pocas, oscilando la proporción entre un mínimo de 42,6 % similar en cada sexo, en La Habana, que la distingue como la región con la menor prevalencia de esta condición, y un máximo en el Centro del país, que abarca al 52,7 %. Entre las personas que tienen vínculo, de manera general, es más frecuente la unión consensual que el matrimonio formalizado, pero ello también difiere por regiones. La Habana es la región que presenta la más baja proporción de personas que refieren tener un vínculo no formalizado (18,6 %), lo que contrasta con algo más de un tercio de la población de la región Oriental (35,4 %) que tiene este tipo de vínculo.

Tabla 1.4 Distribución porcentual por situación conyugal de la población femenina y masculina de 15 a 74 años en estudio, según región (%)

REGIONES	DISTRIBUCIÓN POR ESTADO CONYUGAL						
	Casado(a)	Unido(a)	Divorciado(a)	Separado(a)	Viudo(a)	Soltero(a)	Total
Occidental	23,4	23,6	12,2	8,0	4,5	28,5	100,0
Hombres	20,6	22,9	10,3	6,5	2,7	37,0	100,0
Mujeres	26,0	24,3	14,0	9,5	6,2	20,0	100,0
La Habana	24,0	18,6	12,5	6,8	5,4	32,7	100,0
Hombres	24,5	18,1	9,0	5,1	3,9	39,4	100,0
Mujeres	23,6	19,0	15,6	8,2	6,8	26,8	100,0
Central	24,8	27,9	10,9	10,2	4,5	21,7	100,0
Hombres	24,4	27,5	8,5	8,6	2,8	28,2	100,0
Mujeres	25,5	28,2	13,2	11,7	6,2	15,2	100,0
Oriental	16,5	35,4	8,2	13,0	3,4	23,5	100,0
Hombres	15,9	33,7	6,3	12,2	2,2	29,7	100,0
Mujeres	16,8	37,3	10,1	13,9	4,6	17,3	100,0
Cuba	21,5	27,7	10,6	10,0	4,3	25,9	100,0
Hombres	20,7	26,9	8,2	8,7	2,8	32,7	100,0
Mujeres	22,2	28,5	12,8	11,3	5,8	19,4	100,0

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

En cuanto al sexo, la condición de casados y unidos difiere poco entre hombres y mujeres, y para ambos es más frecuente la unión consensual al matrimonio formalizado, en cualquiera de las regiones con excepción de La

Habana y las mujeres de la región Occidental. Respecto al resto de los estados conyugales, que presenta la otra mitad de las personas, los hombres tienden más que las mujeres a declararse solteros (32,7 % vs 19,4 % respectivamente), en tanto las mujeres refieren más encontrarse en otros estados, en particular separadas y divorciadas.

II.1.5 Estructura por condición de actividad

La participación económica de las mujeres es un factor esencial para su empoderamiento, lo que favorece la equidad de género. Los estudios a nivel internacional al respecto son concluyentes, aún en condiciones donde persistan patrones y brechas asociadas a los tipos de actividad que deben realizar hombres y mujeres, o a la remuneración que reciben por su trabajo unas y otros.

Entre las variables sociodemográficas que captó la ENIG-2016 sobre la población encuestada se incluyó la indagación acerca del tipo de actividad laboral que desempeñaban hombres y mujeres, tanto de forma remunerada como no remunerada, así como hasta qué punto estaban involucrados en actividades de cuidado. Ello, sin dudas, aportará hallazgos relevantes sobre la manera cómo la participación económica de hombres y mujeres estructura su uso del tiempo, sus concepciones sobre igualdad, sus relaciones de pareja y la manera cómo se involucran en, y reaccionan ante, situaciones de violencia o discriminación.

La siguiente tabla expone la estructura por condición de actividad en el momento de la ENIG-2016, de la población femenina y masculina de 15 a 74 años.

Tabla 1.5 Distribución por situación de actividad de la población femenina y masculina de 15 a 74 años en estudio, según región (%)

REGIONES	DISTRIBUCIÓN POR SITUACIÓN DE ACTIVIDAD							Total
	Trabajador(a) remunerado(a)	Trabaja en quehaceres del hogar	Jubilado(a) o pensionado(a)	Estudiante	No realiza ninguna actividad	Busca trabajo	Otra situación	
Occidental	58,3	13,4	11,2	9,4	3,1	1,7	2,9	100,0
Hombres	70,4	0,8	10,0	8,6	3,2	2,3	4,7	100,0
Mujeres	46,2	26,0	12,4	10,2	3,0	1,0	1,2	100,0
La Habana	61,1	12,3	12,2	8,2	2,7	1,6	1,9	100,0
Hombres	72,6	0,5	9,6	9,0	2,7	2,8	2,8	100,0
Mujeres	51,3	22,6	14,4	7,5	2,6	0,6	1,0	100,0
Central	56,5	14,9	13,2	9,1	2,8	1,5	2,0	100,0
Hombres	69,5	0,8	11,7	10,1	3,0	2,2	2,7	100,0
Mujeres	43,3	28,9	14,8	8,1	2,6	0,9	1,4	100,0
Oriental	53,4	16,2	11,5	9,7	4,8	1,9	2,5	100,0
Hombres	65,1	1,2	11,6	9,8	6,1	2,8	3,4	100,0
Mujeres	41,7	31,0	11,4	9,7	3,5	1,1	1,6	100,0
Cuba	56,8	14,5	12,0	9,2	3,5	1,7	2,3	100,0
Hombres	68,7	0,9	10,9	9,5	4,1	2,5	3,4	100,0
Mujeres	45,1	27,7	13,1	8,9	3,0	0,9	1,3	100,0

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

El 56,8 % de la población cubana de 15 a 74 años participa en la actividad económica remunerada, con algunas diferencias por regiones del país. La región Oriental resulta la de menor grado de participación (53,4 %), y La Habana la de mayor grado de participación (61,1 %). Los principales contrastes se aprecian con respecto al sexo, al alcanzar la participación económica remunerada al 68,7 % del total de hombres y apenas al 45,1 % de las mujeres de estas edades. El 27,7 % de las mujeres declara dedicarse a los quehaceres del hogar, actividad cuyo valor económico aún no ha sido reconocido.

II.1.6 Color de la piel

Existen diferencias regionales en las concentraciones de población según color de la piel en Cuba y consecuentemente ello abarca también a la población de 15 a 74 años. Las concepciones y prácticas relacionadas con la equidad de género considerando el color de la piel han sido poco estudiados en el país, por lo que se espera que esta investigación aporte algunos resultados al respecto.

En general, la población con color de piel blanca es mayoritaria en el país y alcanza el 64 % del total, en tanto la de piel negra abarca a poco menos del 10 %. El grupo poblacional de 15 a 74 años representado en la ENIG-2016 también refleja una distribución muy similar a la censal en este grupo, con 62,8 % de piel blanca, 11,6 % negra y 25,6 % mestiza.

Igualmente, son consistentes con los resultados censales los datos de color de la piel en las regiones en estudio. Las principales diferencias por regiones se aprecian en las proporciones comparativamente elevadas de población no blanca, y, en particular mestiza, residente en la capital del país, y en la región Oriental. La concentración de población blanca oscila entre un máximo del 77 % entre las mujeres de la zona Central, y un mínimo del 51 % entre hombres de la región Oriental. Por su parte, la población negra alcanza su máxima concentración (15 de cada cien) en la capital y la mínima –apenas 9 de cada cien– en la zona Central.

Tabla 1.6 Distribución por color de la piel de la población femenina y masculina de 15 a 74 años en estudio, según región (%)

REGIONES	Distribución por color de la piel			
	Blanca	Negra	Mestiza	Total
Occidental	73,3	12,9	13,8	100,0
Hombres	72,8	12,9	14,3	100,0
Mujeres	73,8	12,9	13,3	100,0
La Habana	53,8	15,3	30,9	100,0
Hombres	53,4	14,4	32,2	100,0
Mujeres	54,3	16,0	29,7	100,0
Central	75,9	8,9	15,2	100,0
Hombres	74,7	9,5	15,8	100,0
Mujeres	76,9	8,4	14,7	100,0
Oriental	52,1	10,5	37,4	100,0
Hombres	51,1	11,1	37,8	100,0
Mujeres	53,0	9,9	37,1	100,0
Cuba	62,8	11,6	25,6	100,0
Hombres	62,1	11,7	26,2	100,0
Mujeres	63,5	11,4	25,1	100,0

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

II.2 Concepciones generales acerca de la igualdad

La Sección 2 (Concepciones generales sobre igualdad) de la ENIG-2016 indaga acerca de las concepciones y valoraciones que acerca del tema Género posee la población cubana. Si bien existen estudios anteriores dirigidos a este fin, estos no han tenido el alcance que la presente Encuesta proporciona por sexo, territorios y grupos de edad. Es por esta razón que los objetivos específicos de esta sección están dirigidos a caracterizar las concepciones y valoraciones de la población cubana relacionados con la igualdad de género, y a identificar los estereotipos y prejuicios, aún existentes en la sociedad cubana, relacionados con los roles, oficios, cualidades y capacidades de hombres y mujeres.

En particular, interesa también conocer la valoración de la población acerca de la aplicación de políticas, leyes y programas que protegen a las mujeres, y la existencia de espacios para su atención; diagnosticar los principales problemas percibidos para hombres y mujeres, en la actualidad en Cuba, y registrar la presencia o no de vivencias de discriminación en la población, por diferentes motivos, en los últimos cinco años.

II.2.1 Opiniones y valoraciones de la población de 15 a 74 años acerca de los derechos relacionados con la igualdad y su implementación

a) Leyes, políticas y acciones a favor de las mujeres

El 88,7 % de la población cubana de 15 a 74 años (89,2 % de las mujeres y 88,1 % de los hombres) considera que en Cuba se aplican las leyes que protegen a las mujeres. Están “de acuerdo en parte” el 5,3 %, “en desacuerdo” un 1,7 % y “no saben” o “tienen dudas” un 3,7 %.

De igual forma, también el 88,7 % opina que en Cuba existen políticas y acciones específicas a favor de las mujeres (89,3 % de las mujeres y 88 % de los hombres). Están “de acuerdo en parte” un 4,6 %, “en desacuerdo” un 1,7 % y “no saben” o “tienen dudas” un 4,3 %.

El 85,5 % de las personas afirman que existen lugares o servicios que dan atención a las mujeres que son víctimas de violencia (86,7 % de mujeres y 84,3 % de hombres). El 4,6 % está “de acuerdo solo en parte”, un 1,9 % “en desacuerdo” y un 7 % “tiene dudas” o “no sabe”.

De la misma forma, la mayoría opina que existen organizaciones donde las mujeres pueden plantear sus necesidades y preocupaciones; 83,7 %, del total (mujeres el 83,9 % y hombres el 83,4 %). Están “de acuerdo en parte” con esta afirmación un 6 %; “en desacuerdo” un 2,3 % y un 7 % “no sabe” o “tiene dudas”.

El 68,6 % de la población considera que las organizaciones de la comunidad apoyan a las mujeres cuando necesitan ayuda para resolver sus problemas (el 68 % de las mujeres y el 69 % de los hombres), y están “de acuerdo en parte” el 13,4 % de las personas en total. Expresan su “desacuerdo” el 8,4 % y “no saben” o “tienen dudas” el 8,3 %.

Cuando se indaga si en las familias se respetan los derechos de las mujeres, el 71,1 % de la población estudiada está “de acuerdo” (70,6 % de las mujeres y el 71,5 % de los hombres), y están “de acuerdo en parte” el 19 % en total. Expresan su “desacuerdo” con dicha afirmación el 5,3 % y manifiestan “no saber” o “tener dudas” el 3,6 %. Los datos nos indican la necesidad de continuar trabajando, sobre todo en los espacios de la comunidad y las familias, por el respeto a los derechos y la atención a las mujeres.

Muy pocas personas no respondieron a estas preguntas referidas a las políticas, leyes y acciones a favor de las mujeres (entre un 0,5 % y un 1,2 %). (Anexo III.2.1, p. 77).

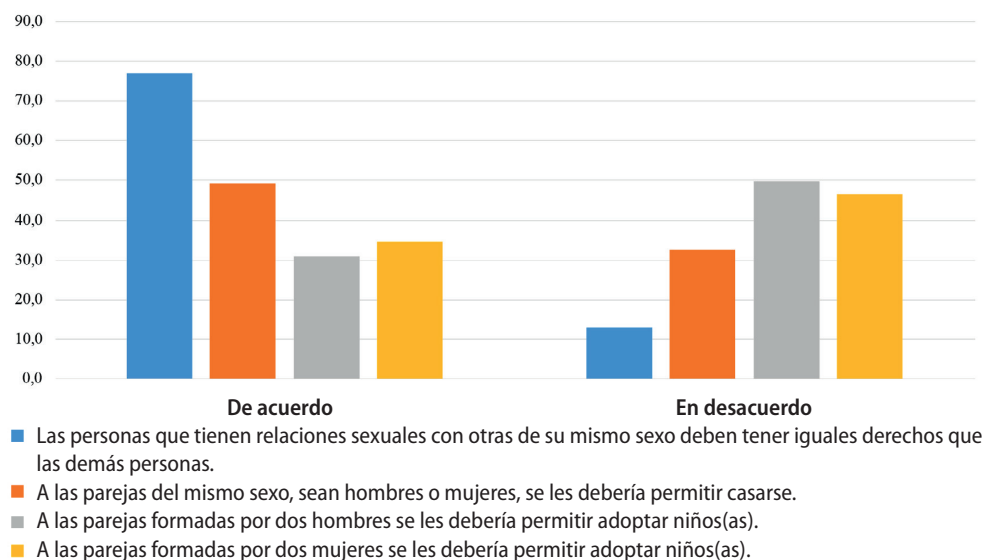
b) Reconocimiento de los derechos de las personas homosexuales

Las opiniones de la población acerca de los derechos de las personas homosexuales en la sociedad es uno de los temas de interés para conocer hasta qué punto han evolucionado o no las concepciones y prejuicios relacionados con esta expresión de la sexualidad.

Como se observa en el gráfico de la siguiente página, la mayoría de cubanas y cubanos comprendidos en las edades de 15 a 74 años considera que las personas que tienen relaciones sexuales con otras de su mismo sexo deben tener

iguales derechos que las demás: el 77 % del total (80,5 % de las mujeres y el 73,3 % de los hombres). Está “de acuerdo en parte” el 6 % y el 7,5 % respectivamente y otras personas declararon “tener dudas”, el 12,7 %.

Gráfico 2.1 Opiniones de la población estudiada de 15 a 74 años acerca de los derechos de las personas homosexuales (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Los porcentajes se reducen cuando se indaga sobre el derecho al matrimonio y la adopción. Sin embargo, cabe destacar que casi la mitad de las personas (49,1 % del total), más las mujeres que los hombres (52,7 % y 45,5 % respectivamente) considera que a las parejas del mismo sexo se les debería permitir casarse. Cuando se pregunta sobre el derecho de adoptar niños(as), están “de acuerdo” el 31 % del total cuando se trata de parejas formadas por dos hombres (29,1 % de hombres y 32,8 % de mujeres) y el 34,6 % cuando se refiere a dos mujeres (32,9 % de hombres y 36,2 % de mujeres). Como puede observarse son un poco más las personas que están de acuerdo con que dos mujeres adopten niños(as) que dos hombres.

Están en franco “desacuerdo” con que estas parejas se casen el 28,3 % de las mujeres y el 36,7 % de los hombres y un 5,7 % manifiesta “dudar”. Declaran de igual forma su “desacuerdo” con que dos hombres adopten niños el 53 % de los hombres y el 46,6 % de las mujeres y con que dos mujeres adopten niños el 49,5 % de los hombres y el 43,5 % de las mujeres. En ambos casos, ligeramente son más los hombres “en desacuerdo” que las mujeres. Alrededor de un 7 % responde “tener dudas” sobre la adopción de niños en ambas situaciones (Anexo III.2.2, p. 78).

No fueron observadas diferencias entre las zonas rural y urbana en ninguna de estas concepciones, principalmente en el caso de las mujeres.

c) Percepciones acerca de la discriminación

El 96 % de las personas en nuestro país declaran no haberse sentido discriminadas en los últimos cinco años por alguno de los siguientes motivos: edad, sexo, color de la piel, ocupación, lugar de nacimiento, apariencia física, orientación sexual o identidad de género (ver Anexo I. Definiciones metodológicas, p. 65). Así es declarado también por el 94 % de la población en el caso de la discriminación por situación económica.

En correspondencia, solo entre un 1 % y un 2 % de las personas se han sentido discriminadas por alguno de los motivos mencionados, excepto en el caso de la situación económica, motivo por el que declaran haberse sentido discriminadas en los últimos 5 años un 3,8 % de la población. Es decir, es este el motivo de discriminación más declarado. No responden a estos ítems aproximadamente un 2 % de las personas. No fueron constatadas diferencias significativas entre mujeres y hombres (Anexo III.2.3, p. 79).

Existe otro conjunto de motivos de discriminación que no proceden para todas las personas entrevistadas por lo que el número de personas total a la que se aplica en cada caso varía. Aproximadamente entre el 94 % y el 96 % del total de personas para cada una de las situaciones no se ha sentido discriminada por alguno de estos motivos: tener limitación física, ser divorciado(a), tener hijos fuera del matrimonio, estar embarazada, tener alguna enfermedad, profesar alguna religión. No se observaron diferencias por sexo.

Resulta importante destacar que un 94 % de las mujeres que han estado embarazadas no se han sentido discriminadas por este motivo, solo han percibido esta situación un 1,5 %. Un 4,5 % no responde a la pregunta.

Como ya se había señalado en relación con la edad como motivo de discriminación, el 95,4 % de las personas, con independencia del grupo en que estén comprendidas, no se sienten discriminadas por esta razón. No obstante, al analizar al interior de los grupos etáreos, se aprecia una ligera tendencia de las personas con edades por encima de los 54 años a expresar con mayor frecuencia haberse sentido discriminadas por su edad (Anexo III.2.4, p. 80).

La discriminación por color de la piel fue también analizada al interior de cada grupo de personas, según su color de piel, aunque es necesario aclarar que la muestra estudiada no fue seleccionada teniendo en cuenta el criterio de representatividad por esta variable. Dicho análisis arrojó, como ya fue apuntado, que el 95,7 % de las personas no se han sentido discriminadas por dicho motivo en los últimos 5 años. No obstante, el análisis al interior de los tres grupos muestra que es mayor la proporción de personas negras que se han sentido discriminadas en los últimos 5 años (8,5 % en total) que la proporción de personas mestizas (2,6 %) y blancas (1,2 %). (Anexo III.2.5, p. 80).

II.2.2 Principales problemas identificados para mujeres y hombres en la Cuba de hoy

a) Principales problemas para las mujeres identificados por hombres y mujeres

A la pregunta, ¿cuáles cree Ud. que son los tres principales problemas para las mujeres en Cuba hoy en día?, tanto hombres como mujeres coinciden en expresar: los bajos ingresos económicos (72,8 %), la escasez de viviendas (35,2 %) y los problemas de transporte (31,8 %), sin que se observen diferencias importantes en las frecuencias de respuestas según sexo.

En la cuarta posición de los problemas más señalados, muy cercano en frecuencia al transporte, es reconocido como problema para las mujeres la sobrecarga doméstica (30 % de la población), tanto por las propias mujeres (30,9 %) como por los hombres (29,1 %).

Aparecen en orden de frecuencia las dificultades para conseguir alimentos (25,5 %) y encontrar empleo (21,7 %). El resto de los problemas identificados para las mujeres no alcanzan más del 11 % ni para las propias mujeres ni para los hombres; no obstante, se aprecian algunas diferencias en la opinión de las personas acerca de cuáles constituyen problemas para las mujeres más que para los hombres, que se detallan más adelante (Anexo III.2.6, p. 80).

b) Principales problemas para los hombres identificados por hombres y mujeres

Los tres principales problemas identificados con mayor frecuencia para los hombres en la Cuba de hoy son: bajos ingresos económicos (80,4 %), dificultades para conseguir alimentos (38 %) y escasez de viviendas (36 %). Le siguieron en orden encontrar empleo y los problemas de transporte, ambos con un 35,1 %.

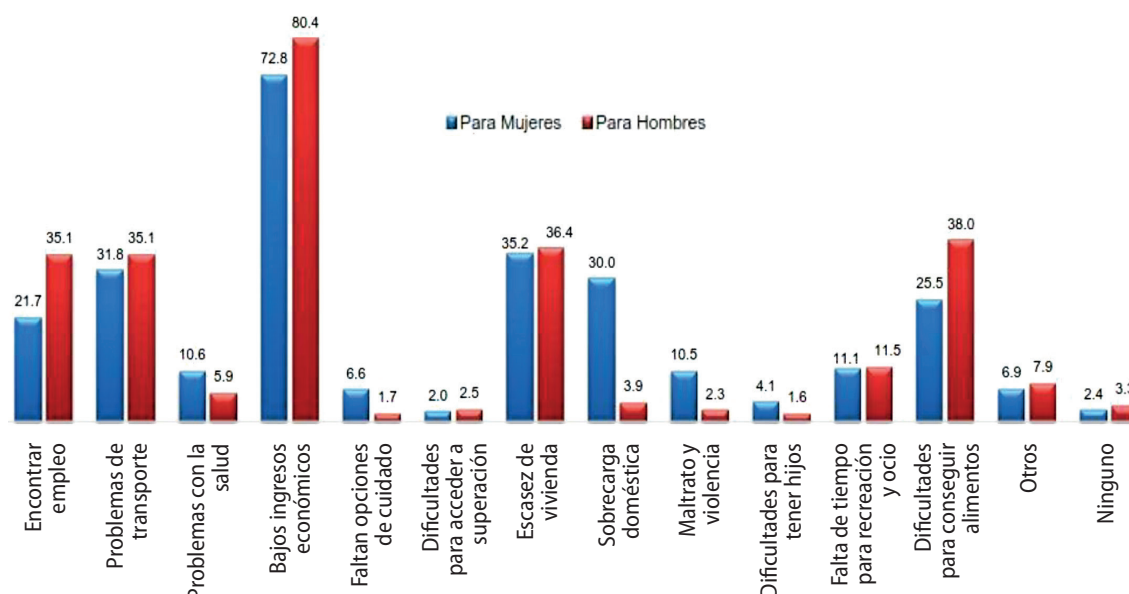
El resto de los problemas listados en la pregunta están por debajo de un 11 % de frecuencia. Ni las mujeres ni los hombres reconocen como problemas para los hombres la sobrecarga doméstica ni el maltrato y la violencia (Anexo III.2.7, p. 81).

Si bien, como se ha señalado, las personas identifican entre los tres principales problemas situaciones comunes para mujeres y hombres, resulta interesante la comparación entre los identificados, específicamente para las mujeres, y los referidos para los hombres por toda la población objeto de estudio.

Encontrar empleo es identificado como problema en mayor proporción para los hombres que para las mujeres con 14 puntos porcentuales de diferencia; también los bajos ingresos económicos con una diferencia de 8 puntos porcentuales y las dificultades para conseguir alimentos con una diferencia de 13, todos ellos relacionados con el rol de proveedor.

La sobrecarga doméstica es reconocida como problema para las mujeres, con una diferencia de 26 puntos porcentuales con respecto a los hombres; el maltrato y la violencia, con 8 puntos de diferencia; los problemas con la salud, la falta de opciones de cuidado y las dificultades para tener hijos son considerados como problemas algo más para las mujeres que para los hombres, situaciones más vinculadas al espacio del hogar y los hijos(as). Las diferencias de género explican con claridad los resultados en torno a la percepción de los problemas por la población para unas y otros (Anexo III.2.8, p. 81).

Gráfico 2.2 Principales problemas para mujeres y hombres identificados por la población de 15 a 74 años



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

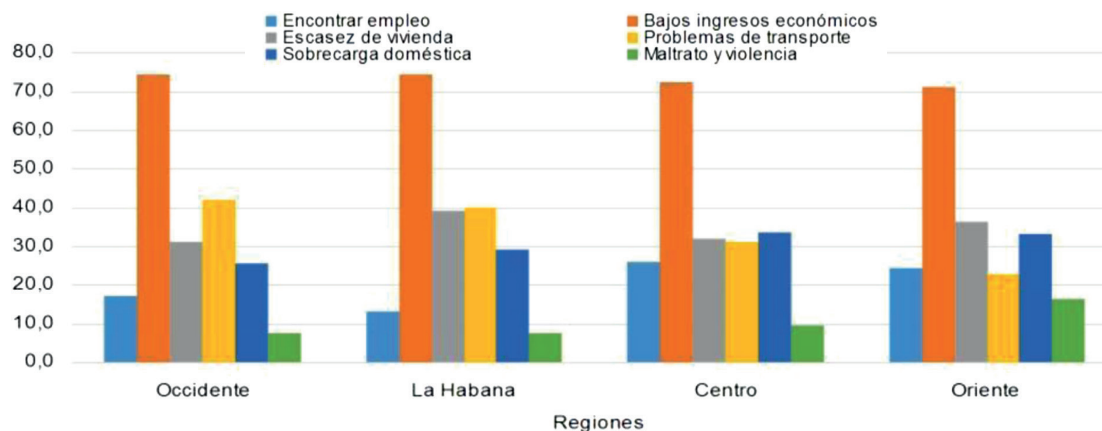
c) Principales problemas para las mujeres, identificados por ellas, por regiones

Para ser analizada su presencia según las cuatro regiones del país, fueron seleccionados algunos de los principales problemas para las mujeres declarados por ellas mismas en orden de frecuencia. Los resultados fueron los siguientes:

La escasez de viviendas fue identificado con mayor frecuencia como problema para las mujeres por las propias mujeres de la capital (39 %) y el Oriente (36,5 %); los problemas de transporte por el Occidente (42 %) y La Habana (40 %); la sobrecarga doméstica por el Centro (33 %) y Oriente (33 %); encontrar empleo, aunque en menor frecuencia, por la regiones Oriental (26 %) y Central (24,3 %); mientras que los bajos ingresos económicos, identificado en primer lugar como problema por la mayoría de las personas entrevistadas de todas las regiones, no mostró diferencias entre las mismas.

La presencia del maltrato y la violencia fue mucho más identificado, como problema, por las mujeres de Oriente (16,2 %).

Gráfico 2.3 Problemas para las mujeres identificados por la población femenina de 15 a 74 años, según región (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

II.2.3 Concepciones, mitos y estereotipos de género

a) Cualidades y capacidades

Para realizar el análisis de concepciones, mitos y estereotipos de género se consideró unir las respuestas “de acuerdo” y “de acuerdo en parte” porque de alguna manera las personas comparten una afirmación que contiene o no un estereotipo de género. Los porcentajes separados por opciones de respuesta pueden ser observados en el Anexo III.2.9, p. 82.

- El 62 % de la población objeto de estudio está “en desacuerdo” con que los hombres son mejores que las mujeres para tomar decisiones, lo perciben así más mujeres (71 %) que hombres (52,7 %). Un 44,8 % de los hombres está “de acuerdo” o “de acuerdo en parte” con esta afirmación, es decir, siguen considerando que los hombres son mejores para tomar decisiones que las mujeres, mientras que piensa así solo un 26,8 % de las mujeres.
- El 51,8 % de la población está “en desacuerdo” con que los hombres son mejores para negociar que las mujeres (más mujeres que hombres, 59,1 % y 44,3 % respectivamente). Es decir, la mayor parte de los hombres sigue pensando que ellos son mejores para negociar que las mujeres (53,6 % de los hombres y 38,3 % de las mujeres).
- La mayoría de las personas, el 62 %, considera que las mujeres no deben participar en actividades que impliquen esfuerzo físico: el 60,2 % de las mujeres y el 63,9 % de los hombres, es decir, mantienen arraigado el estereotipo de considerar que son solo los hombres los que poseen fortaleza física y en correspondencia, opinan que algunas actividades no son propias de las mujeres. Están “en desacuerdo” el 38,1 % de las mujeres y el 34,2 % de los hombres.
- Mujeres y hombres, en su mayoría, el 59,3 % de la población, está “de acuerdo” o “de acuerdo en parte” con que los bebés necesitan más cercanía de la mamá que del papá (58,6 % y 60 % respectivamente). Se manifestaron “en desacuerdo” el 40,3 % de las mujeres y el 38,5 % de los hombres, y aunque persiste este estereotipo, se aprecia que casi un 40 % de la población tiene la opinión positiva de que el padre es también importante en esta etapa de la vida.
- Cuando se trata de dar cuidado a un niño(a), el 51 % de la población (51 % de hombres y 50 % de mujeres) considera que un hombre no puede darle el mismo cuidado que una mujer, mientras que el 48,2 % de las mujeres y el 46,9 % de los hombres están “en desacuerdo” con esta afirmación; es decir, las opiniones están divididas. En este enunciado al igual que en el anterior se observa una ligera evolución, ya que aproximadamente el 49 % de la población valora la importancia de los padres en el cuidado y educación de los hijos(as).
- Un 62 % de la población manifestó de alguna manera “su acuerdo” con que una mujer pueda sentirse bien como mujer, aunque no haya tenido hijos(as) –el 62,4 % de las mujeres y así piensan también el 60,5 % de los hombres– lo que evidencia una significativa evolución en la concepción de que una mujer no es solo madre. Están “en desacuerdo” con este ítem el 29,7 % de las mujeres y el 26 % de los hombres. Es esta una de las afirmaciones en la que más personas manifestaron “no saber” o “tener dudas” (el 6,8 % de las mujeres y el 11 % de los hombres).
- El 55,7 % de las personas, más hombres que mujeres, están “en desacuerdo” con que los hombres no pueden controlar sus deseos sexuales (62,4 % y 55,7 % respectivamente), lo que muestra cierto avance en cuanto a las concepciones de la sexualidad masculina, principalmente en los propios hombres. Entre los que piensan que los hombres no pueden controlar estos deseos se encuentran casi la misma proporción de hombres (33,7 %) que de mujeres (34 %). Un 8 % de las mujeres aún “tiene dudas” o “no sabe” qué responder.
- Por otra parte, el 44 % de las personas en total, considera que las mujeres deben siempre complacer sexualmente a su pareja. Sobre este aspecto las opiniones de los hombres están divididas: el 48 % de

ellos manifiesta “su acuerdo” y están “en desacuerdo” el 49 %. En el caso de las mujeres, son más las que están “en desacuerdo” (58,4 %) que las que comparten esta opinión (38,3 %), lo que evidencia una mayor evolución de las mujeres, aunque es de reconocer que cerca de la mitad de los hombres no comparten esta concepción.

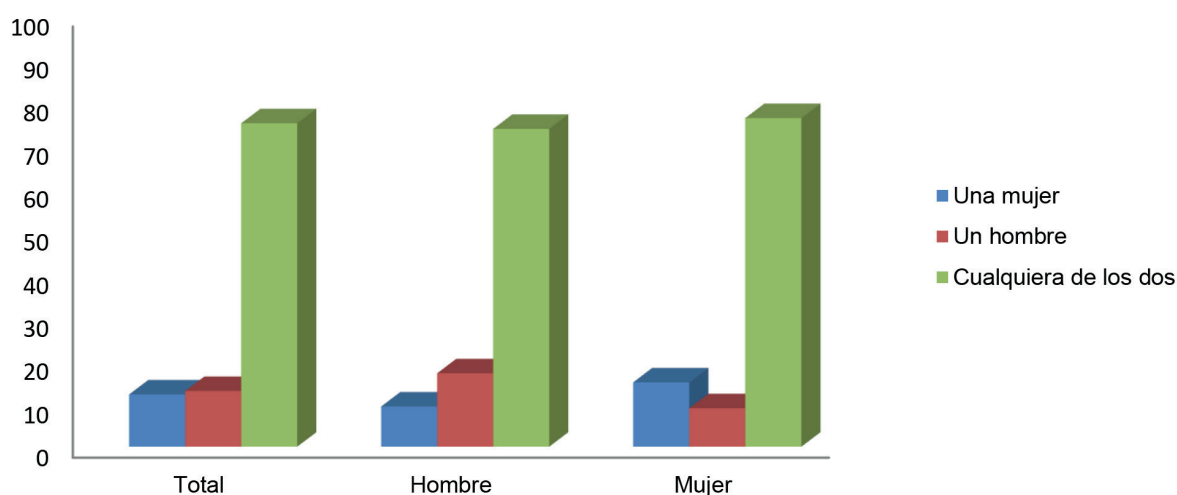
- La inmensa mayoría de las personas entrevistadas continúa vinculando la expresión del cariño a la femineidad, al opinar que las mujeres son más cariñosas que los hombres: el 65 % en total (65,4 % de las mujeres y 63,3 % de los hombres). Están “en desacuerdo” el 34,7 % de los hombres y el 32,7 % de las mujeres.

b) Opiniones acerca de quién es mejor para dirigir

El 75 % de la población total prefiere sin diferencias, lo mismo a un hombre que a una mujer para dirigir. Cuando se declara preferencia por uno de ellos, el 12,1 % prefiere una mujer y el 12,9 % un hombre. Dichos resultados evidencian el reconocimiento logrado por las mujeres en la labor de dirección en nuestro país.

El análisis de las opiniones según el sexo se comportó de la siguiente forma: el 73,7 % de los hombres y el 76,2 % de las mujeres prefieren para dirigir a cualquiera de los dos. Cuando se prefiere a uno de los dos, las mujeres eligen más a las mujeres (14,9 %) y los hombres más a los hombres (17 %).

Gráfico 2.4 Porcentaje de hombres y mujeres de 15 a 74 años, según la preferencia de un hombre o mujer para dirigir (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

c) Profesiones y oficios considerados adecuados o no para mujeres y hombres

- Oficios considerados adecuados y no adecuados para las mujeres

Entre el 96 y el 99 % de las personas entrevistadas consideran como **oficios adecuados para las mujeres** ser secretaria, auxiliar de limpieza, enfermera, cuidadora de otras personas, maestra de niños preescolares y dirigente de alto nivel. Le siguen en orden de frecuencia de respuesta como oficios “adecuados” ser policía/soldado (84 %) y trabajar en el campo (65,3 %).

Los restantes oficios están por debajo del 50 %, Entre el 48 % y el 40 % de frecuencia de aceptación como “adecuados” están: pilotear aviones (48,1 %); ser pescadora, marinera (46,9 %), manejar ómnibus (45,8 %) y bombera (44,9 %), algo más de mujeres que de hombres así lo consideran.

Los oficios de electricista, albañil, mecánica, carpintera y plomera solo son considerados “adecuados” para mujeres por menos del 39 % de la población. En estas valoraciones coinciden hombres y mujeres (Anexo III.2.10, p. 83).

Cuando se trata de declarar abiertamente los **oficios no adecuados**, existe gran correspondencia entre los oficios menos considerados adecuados para las mujeres y los valorados como no adecuados, y gana en frecuencia

de respuesta los cinco oficios ya mencionados en ese orden: plomería, carpintería, mecánica, albañilería y electricidad.

En correspondencia con que menos del 48 % de la población los consideraba "adecuados", los oficios de bombera, pescadora/marinera, chofer de ómnibus y piloto de aviones son considerados "no adecuados" para las mujeres, con una frecuencia entre el 52 % y el 53 % (Anexo III.2.11, p. 83).

- Oficios considerados adecuados y no adecuados para los hombres

La inmensa mayoría de las personas entrevistadas (99 %), tanto hombres como mujeres, considera que casi todos los oficios explorados son **adecuados para el hombre**: la carpintería, ser dirigente de alto nivel, la plomería, la mecánica, ser policía/soldado, pescador, marino, bombero, chofer de ómnibus, piloto de aviones, electricista, albañil y trabajador en el campo.

Entre el 70 % y el 88 % de la población considera "adecuados" también para los hombres ser enfermero (87,5 %), maestro de niños de 0 a 6 años (84,5 %) y cuidador de otras personas (74 %).

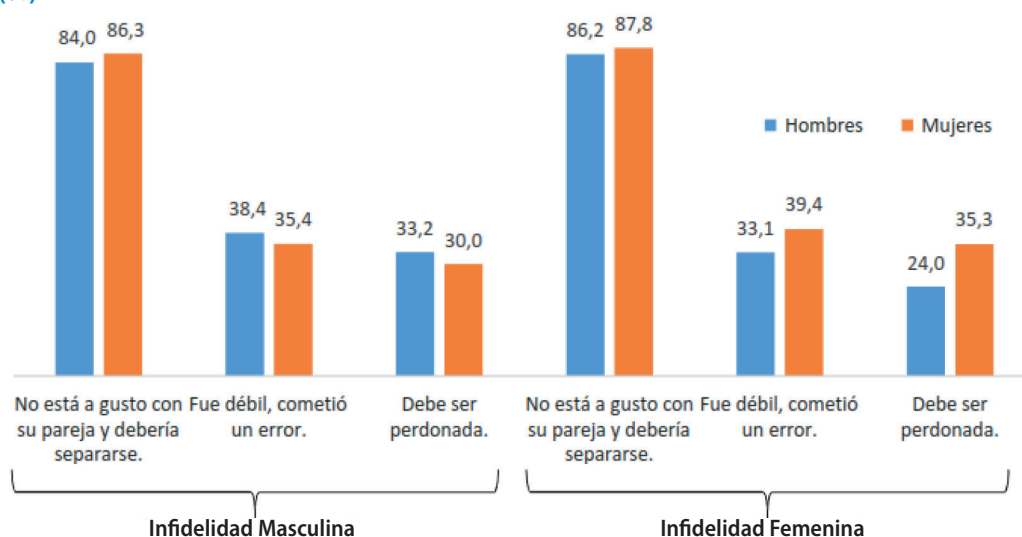
Los menos considerados adecuados son: secretario (68,7 %) y auxiliar de limpieza (54,6 %) y estas consideraciones son compartidas por hombres y mujeres.

En correspondencia con la frecuencia obtenida como oficios adecuados, cuando las personas identifican **los oficios no adecuados** para el hombre exponen con mayor frecuencia los referidos anteriormente: auxiliar de limpieza (45,3 %) y secretario (31,3 %). Le siguen en orden, con menor frecuencia, ya que fueron reconocidos por la mayor parte de las personas como "adecuados", el cuidado de otras personas (26 %), maestro de niños en edad preescolar (15,5 %) y enfermería (12,5 %).

d) Valoraciones acerca de la infidelidad

La mayoría de la población, mujeres y hombres, están "de acuerdo" con que una mujer y un hombre infiel **no está a gusto con su pareja y debería separarse**: 87 % en total cuando se trata de una mujer (86,2 % de los hombres opina así y el 87,8 % de las mujeres) y el 85,1 % del total cuando es el hombre el infiel (84 % de los hombres y 86,3 % de las mujeres). Si a esta frecuencia se suman los que están "de acuerdo en parte" los datos sobrepasan el 90 % de los que así lo consideran. En el Gráfico a continuación se reflejan solo los porcentajes de las personas "de acuerdo".

Gráfico 2.5 Opiniones de la población de 15 a 74 años acerca de la infidelidad masculina y femenina, según sexo (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Al valorar al hombre infiel, el 36,9 % del total de la población considera que **fue débil y cometió un error**. Las mujeres que están "de acuerdo" son el 35 % y un 22,5 % está "de acuerdo en parte", mientras el 36 % está "en desacuerdo".

Un 38 % de los hombres está "de acuerdo" con esta afirmación unido a un 22 % que está de acuerdo al menos en parte; "en desacuerdo" está el 33 %. Nótese que son un poco más los hombres que las mujeres los que manifiestan su acuerdo.

Al considerar si **una mujer infiel debe ser perdonada**, el 29,7 % del total de la población manifiesta su acuerdo, el 21 % su acuerdo en parte y el 41 % su desacuerdo. Cuando se trata del hombre infiel el 31,5 % está "de acuerdo", el 21,8 % "de acuerdo en parte" y el 38,8 % expresa su desacuerdo. Como puede ser observado, no son notables las diferencias en las valoraciones si se refiere a la población de 15 a 74 años en su totalidad.

El análisis por sexo nos muestra, sin embargo, que son algo más los hombres (33 %) que las mujeres (30 %) quienes piensan que la infidelidad de ellos debe ser perdonada, estando "en desacuerdo" un 40 % de mujeres y un 37 % de los hombres. Cuando se trata de una mujer infiel son más las mujeres quienes opinan que debe ser perdonada, un 35 % en comparación con un 24 % de los hombres, estando "en desacuerdo" el 34 % de las mujeres y el 48 % de los hombres.

Las opiniones, en general, están divididas y no muestran diferencias a destacar en los patrones de valoración de la infidelidad masculina y femenina, lo que pudiera constituir un indicador de transformaciones en las relaciones de pareja, con cambios también en las valoraciones acerca de este comportamiento. No obstante, se observa una diferencia en la consideración de una parte de los hombres con respecto a perdonar la infidelidad, pronunciándose más a favor de perdonar a los hombres que a las mujeres, lo que parece evidenciar un cierto patrón moral diferenciado en este hecho concreto (33,2 % y 24 % respectivamente).

II.3 Uso del tiempo y cuidados

Mujeres y hombres realizan una distribución diferenciada del tiempo. Unos(as) le aportan mayor dedicación al trabajo remunerado, otros(as) a las tareas domésticas no remuneradas; hay quienes emplean mayor tiempo a la recreación, el ocio y/o actividades personales, familiares, comunitarias, pero hay quienes, incluso, llegan a simultanear todo como si el día tuviera más de 24 horas. Por ello, la medición del uso del tiempo empleado por hombres y mujeres de una sociedad ha tomado un gran interés en los últimos años, donde la producción de datos, no solo cualitativos sino también cuantitativos, ha permitido evidenciar desigualdades de género en nuestros contextos.

La Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género (ENIG-2016) contó con un módulo sobre "*Uso del tiempo y cuidados*". Sus **objetivos generales** estuvieron dirigidos a: *Obtener información sobre el uso del tiempo de la población de 15 años a 74 años respecto a actividades de trabajo (remunerado y no remunerado) y personales; Identificar la participación de hombres y mujeres en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en los hogares y Constatar avances en la igualdad de género y la persistencia o no de brechas entre hombres y mujeres en la sociedad en cuanto a la distribución de tareas y el uso del tiempo.*

De manera específica, sus objetivos buscan evidenciar las desigualdades de género en el trabajo y en el tiempo dedicado a estas actividades, de acuerdo con las variables de sexo, región y zona de residencia, así como la visibilización de la carga total de trabajo de la población de 15 años y más, a través de la medición del tiempo que se dedica al trabajo en toda su extensión.

En el país, se han llevado a cabo varios estudios relacionados con la medición del uso del tiempo, tanto de corte cualitativo como cuantitativo, entre los que se destacan:

- *Investigación sobre el Presupuesto de Tiempo de la Mujer (1975). ICIODI.*
- *Investigación Nacional de Presupuesto de Tiempo (1975). ICIODI.*
- *Estudio sobre el Presupuesto de Tiempo de la Población Cubana. (1979). ICIODI.*
- *Encuesta Nacional de Presupuesto de Tiempo (1985). INSIE-CEE.*
- *Encuesta Nacional de Presupuesto de Tiempo (1988). INSIE-CEE.*
- *Encuesta de Confianza sobre Presupuesto de Tiempo (1997). ONE.*
- *Encuesta sobre el Uso del Tiempo (2001). ONE.*

Así mismo, se dispone de encuestas de hogares y de ocupación que abordan, de forma permanente, la temática de presupuesto familiar y de ocupación, aunque sin profundizar en la temática del uso del tiempo.

Cabe destacar otros estudios realizados por la Federación de Mujeres Cubanas que, en el conjunto de sus temáticas, indagaron sobre la distribución de tareas en los hogares y el tiempo empleado en su realización. Ellos son:

-*Estudio de las Trabajadoras Textiles (1987-1988)*. FMC-Universidad de La Habana-Universidad de Gainesville, Florida.

-*La igualdad de la mujer en el proceso revolucionario cubano: teoría y práctica social (1989)*. FMC.

-*La mujer asalariada cubana frente a la doble jornada: trabajo en la calle, trabajo en la casa (1991)*. FMC-Centro de Investigaciones para la Acción Femenina (CIPAF-República Dominicana).

Las investigaciones antes mencionadas constataron la presencia de una división sexual del trabajo entre hombres y mujeres, pese a las transformaciones ocurridas en la sociedad cubana después del triunfo de la Revolución.

Por ello, con el objetivo de identificar avances en la igualdad de género y la persistencia o no de brechas entre hombres y mujeres, fue necesario constatar, con la nueva base informativa que aporta la ENIG-2016, la participación de las personas en el trabajo (remunerado y no remunerado) con énfasis en el tiempo destinado a la realización de tareas domésticas y de cuidado al interior de los hogares.

II.3.1 Tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado

La medición del tiempo es una potente herramienta para visibilizar las desigualdades de género. La recomendación internacional para el análisis de esta temática⁴ distingue tres grandes espacios o dimensiones: el tiempo que emplean las personas para el trabajo con remuneración, el que dedican al trabajo sin remuneración, y dentro de este, el que se asigna a las tareas propiamente domésticas y a las tareas relacionadas con el cuidado de otras personas (incluye aquel que se realiza para el propio hogar, para otro hogar, para la comunidad, el voluntariado, etc., siempre y cuando no medie remuneración) y por último, el tiempo destinado a actividades personales.

En la tabla a continuación se resume, en virtud de esos conceptos, la distribución del tiempo que realiza la población cubana de 15 a 74 años, según los resultados aportados por la ENIG-2016.

Tabla 3.1 Distribución del tiempo de hombres y mujeres de 15 a 74 años (Horas promedio semanales)

	Total 15-74			Ocupados			No ocupados		
	Total	Hom-bres	Mujeres	Total	Hom-bres	Mujeres	Total	Hom-bres	Mujeres
I. Trabajo remunerado	28,09	34,26	22,09	49,49	50,20	49,03	N/A	N/A	N/A
II. Trabajo no remunerado	29,37	22,16	36,37	25,49	22,01	31,23	33,54	22,07	40,26
II.1 Trabajo no remunerado para hogar	28,22	21,04	35,20	24,52	21,04	30,28	32,16	21,05	38,50
II.1.1 Trabajo doméstico no remunerado para hogar	22,36	17,27	26,51	19,56	17,16	23,12	25,10	17,51	29,29
II.1.2 Trabajo de cuidado no remunerado para hogar	6,27	3,38	8,29	5,36	3,48	7,16	7,05	3,14	9,21
II.2 Trabajo no remunerado para otro hogar	0,39	0,30	0,49	0,29	0,27	0,32	0,53	0,38	1,02
II.2.1 Trabajo doméstico no remunerado para otro hogar	0,24	0,22	0,26	0,18	0,18	0,18	0,31	0,29	0,32
II.2.2 Trabajo de cuidado no remunerado para otro hogar	0,16	0,08	0,23	0,11	0,08	0,14	0,23	0,09	0,30
II.3 Trabajo no remunerado voluntario	1,15	1,21	1,09	1,08	1,11	1,03	0,85	1,04	1,14
III. Actividades personales*	84,25	86,08	82,08	78,27	80,02	75,25	92,11	99,05	88,07
Tiempo total de trabajo (I + II)	57,06	56,02	58,07	75,38	71,41	80,26	33,54	22,07	40,26
Tiempo total (I + II + III)	141,31	142,10	140,15	154,05	151,43	155,51	126,05	121,12	128,33

* Las actividades personales incluyen el tiempo destinado para el uso de medios, la realización de actividades de aprendizaje y estudio, de convivencia social y recreativa, y dormir.

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

El análisis de la ENIG-2016 permitió constatar que como promedio general la población de estas edades asigna similar cantidad de tiempo al trabajo remunerado y no remunerado, aunque con importantes diferencias por sexo. En este sentido, son los hombres quienes mayor tiempo destinan al trabajo remunerado, en tanto se comporta proporcionalmente inverso el tiempo destinado al trabajo no remunerado, y son las mujeres quienes en promedio em-

4 CEPAL (2015). Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL). Santiago, Naciones Unidas.

plean mayor cantidad de tiempo en estas últimas tareas, con una diferencia de un poco más de 14 horas semanales, respecto al tiempo de la contraparte masculina.

Como es de esperar, entre personas ocupadas, cambian los valores promedio, asignando más tiempo a esta actividad y algo menos al trabajo no remunerado. En este sentido, un hallazgo importante es que si bien no se aprecian valores sustanciales de diferenciación por sexo, en el tiempo empleado al trabajo remunerado, las mujeres ocupadas en relación con los hombres sí presentan una diferencia de casi 10 horas en el tiempo asignado al trabajo no remunerado, lo que significa que aún en condiciones de participación en la actividad económica, ellas mantienen la carga doméstica lo cual constata la doble jornada de trabajo que enfrentan. Esta diferencia hombre/mujer respecto al tiempo de trabajo no remunerado se intensifica en la población no ocupada, pues las mujeres destinan alrededor de 18 horas semanales más que los hombres a este tipo de trabajo.

II.3.2 Trabajo no remunerado

Como se expresó anteriormente, el trabajo no remunerado comprende el trabajo doméstico y el trabajo de cuidado, que se realiza sin mediar remuneración y pueden tener como destino el propio hogar, así como otros hogares, la comunidad y también el trabajo de voluntariado en instituciones, organizaciones, confraternidades, y otras.

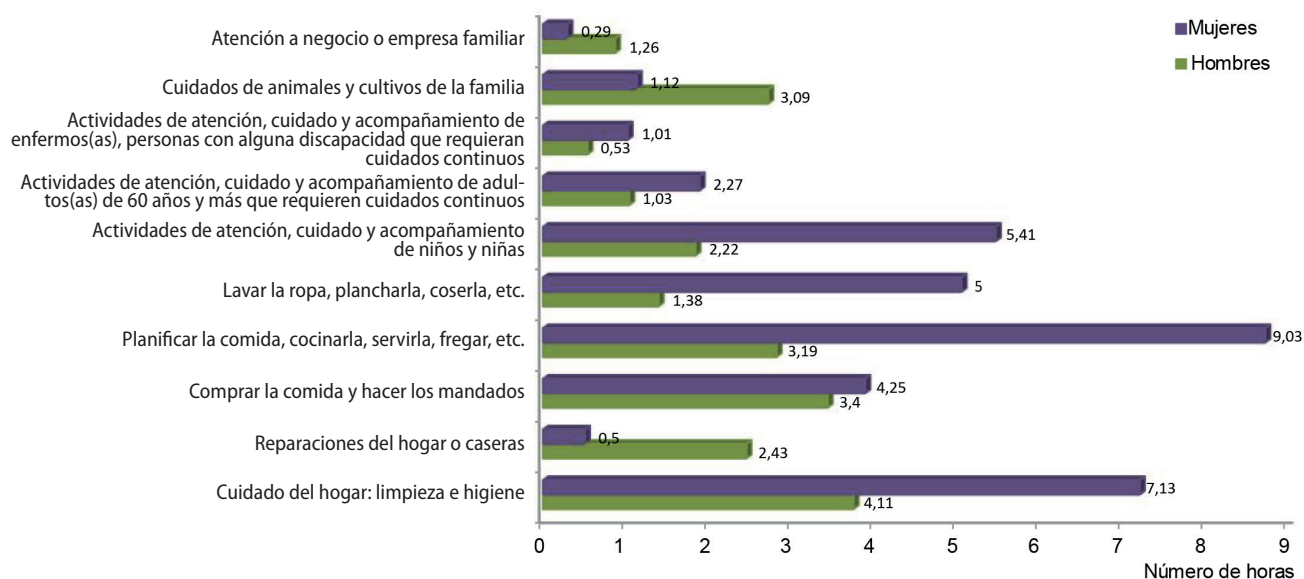
- Tiempo dedicado al trabajo no remunerado para el propio hogar

El análisis que se expone a continuación se refiere al tiempo que las personas emplean para realizar el trabajo no remunerado dentro del propio hogar. Vale destacar que, según los resultados de la ENIG-2016, al parecer, la actividad no remunerada que realizan las personas de 15 a 74 años, en Cuba, se concentra prácticamente dentro de sus hogares de residencia, y resulta como promedio ínfimo el tiempo que se asigna a ello para otros hogares.

En sus hogares, los hombres y las mujeres destinan un promedio de 28:22 horas semanales al trabajo doméstico y al trabajo de cuidado no remunerado, pero, tal y como se afirmó anteriormente, ello se comporta con importantes diferencias por sexo. Las mujeres, en sus hogares, dedican 14 horas más de tiempo que los hombres a estas tareas (35:20 horas vs 21:04 horas), de las cuales 9,2 horas de la diferencia le corresponden a las tareas domésticas y 4,9 horas al cuidado de personas necesitadas o dependientes.

El gráfico que se muestra a continuación expone una apertura de la asignación de tiempo a algunas actividades seleccionadas, tanto domésticas como de cuidado, que hombres y mujeres realizan sin remuneración dentro de sus hogares.

Gráfico 3.1 Promedio de horas semanales que hombres y mujeres de 15 a 74 años dedican a algunas actividades domésticas y de cuidados no remuneradas



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Se constata gráficamente la brecha desfavorable para las mujeres en el trabajo doméstico. Las actividades que más tiempo promedio les consume a las mujeres son las de planificación, preparación y servicio de comida, y las relacionadas con la limpieza e higiene de la vivienda (9:03 horas y 7:13 horas respectivamente). Asimismo, las tareas de lavado, y planchado de ropa, así como reparaciones textiles les ocupa 5:00 horas semanales. Para todas estas tareas es muy superior el tiempo promedio empleado por las mujeres (21:16 horas) que el empleado por los hombres (8:28 horas).

Las actividades que más tiempo promedio les consume a los hombres son las compras para el hogar, las tareas de cuidados de animales y cultivos de la familia, y las reparaciones caseras o del hogar. Estas hacen un total de 8:52 horas, frente a 5:47 horas que destinan las mujeres a estas tareas.

Al interior del trabajo no remunerado, la brecha entre hombres y mujeres expresada en horas, es también amplia en lo que se refiere a las actividades de cuidado de personas. Las mujeres dedican 8:29 horas semanales al cuidado de niños y niñas, adultos y adultas mayores, enfermos o personas con algún tipo de discapacidad y otros miembros del hogar. En tanto sus pares varones dedican 3:38 horas semanales a este mismo tipo de actividad. Cabe señalar que en los hogares las mujeres destinan un mayor tiempo al cuidado a miembros del hogar menores de 14 años (5:41 horas semanalmente). Al interior de estas tareas, es precisamente el apoyo escolar a la que mayor tiempo dedican.

Cabe señalar que aún se requieren de otros procesamiento que contemplen las horas dedicadas al cuidado, específicamente en aquellos hogares que tienen niños(as), adultos(as) mayores u otras personas que demandan cuidados, ya que hasta el momento los datos que se aportan se refieren al universo de hogares.

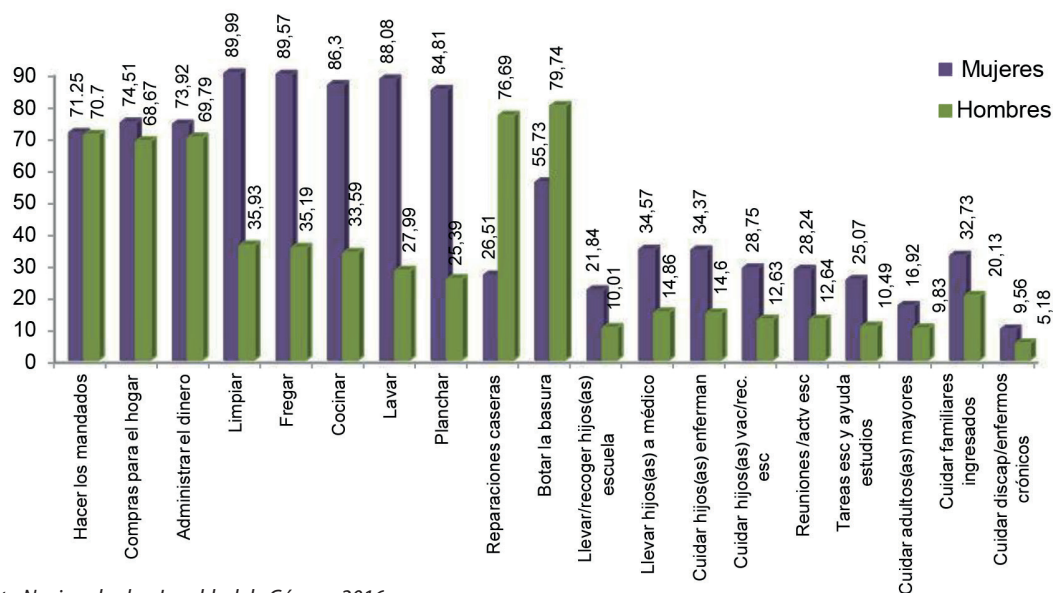
Sin embargo, todo lo anterior confirma la existencia de desigualdades en el uso del tiempo y ratifica los postulados teóricos –y lo constatado en numerosos estudios, tanto en Cuba como en otros países– de que las mujeres se encuentran más sobrecargadas en el trabajo doméstico y de cuidados, lo cual pudiera constituir un obstáculo para el acceso igualitario al trabajo remunerado.

- Participación de hombres y mujeres en las tareas domésticas y de cuidados

La asignación del tiempo a diferentes actividades dentro del hogar guarda estrecha relación con la distribución de tareas y responsabilidades que impera en el entorno familiar de cada persona y/o la disposición de ellas y ellos para acometerlas.

De acuerdo con los resultados de la ENIG-2016, el 97 % de la población cubana de 15 a 74 años de edad refiere participar en algún tipo de tarea doméstica y/o de cuidado de sus hogares de residencia. Sin embargo, esta tasa de participación presenta distintos niveles de acuerdo con el sexo y el tipo de actividad.

Gráfico 3.2 Tasas de participación en tareas domésticas y de cuidados no remuneradas de la población de 15 a 74 años, por tipo de actividad y sexo (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

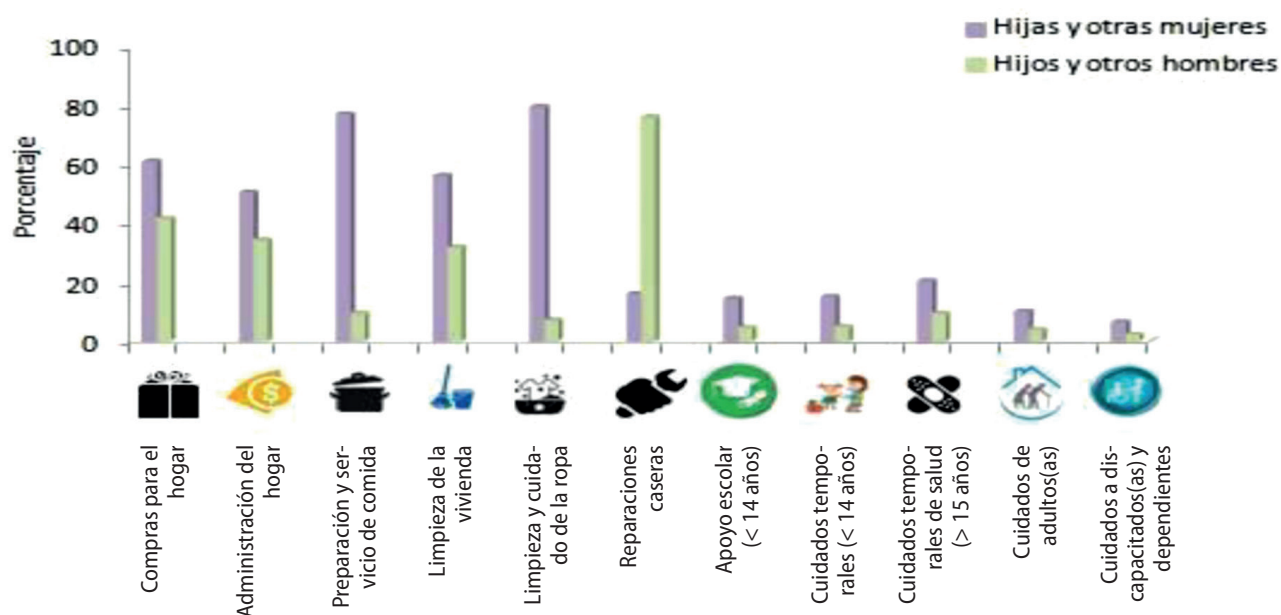
Los mayores niveles de participación en las actividades no remuneradas de hombres y mujeres se concentran, primeramente, en las actividades que integran el trabajo doméstico, lo que representa el 63,21 % (52,37 % declarado por los hombres y 74,07 % declarado por mujeres) seguido del cuidado a personas dependientes con el 19,02 % para el total de personas entrevistadas.

Se puede identificar que, en los quehaceres domésticos, existen tareas feminizadas como preparación y servicio de comida (ej. cocinar y fregar) y las relacionadas con la limpieza de la vivienda, y con el cuidado de ropas y textiles (lavar, planchar), y otras masculinizadas como las tareas de reparaciones menores en el hogar. La administración de los gastos del hogar y las compras de comida y otros enseres, al parecer, son tareas que se comparten más equitativamente entre hombres y mujeres, aunque se puede apuntar una mayor contribución de estas últimas.

En cuanto al cuidado, prevalece la participación femenina (25,78 %) con respecto a la de los hombres (12,26 %), en todas las actividades relacionadas con la atención y acompañamiento de personas que lo requieren, ya sean niños, adultos mayores, o personas incapacitadas temporal o permanentemente. Nótese, sin embargo, que las mayores brechas de género tienen lugar en las tareas de cuidado y apoyo escolar a niños y niñas. Ello pudiera estar evidenciando una mayor carga femenina debido a la consideración aún extendida de que la mujer es la máxima responsable de la educación y atención de hijos e hijas menores de edad.

Asimismo, la participación de otros miembros del hogar (hijos, hijas, otras mujeres y otros hombres) en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado también evidencia desigualdades de género en el interior de los hogares, ya que, según lo declarado por hombres y mujeres, en la distribución de tareas, queda confirmada una participación diferenciada por sexo de acuerdo con la actividad o tarea que se realice con un patrón muy similar al descrito para el total de 15 a 74 años (Anexo. III.3.1, p. 84).

Gráfico 3.3 Proporción de hombres y mujeres de 15 a 74 años que declaran la participación en tareas domésticas y de cuidados no remuneradas de otros miembros de los hogares según tipo de actividad (actividades agrupadas) (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Hombres y mujeres señalaron a sus hijas y otras mujeres del hogar con mayor participación en las tareas referidas al trabajo doméstico (limpiar, fregar, cocinar, lavar y planchar), mientras sus hijos y otros hombres se encargan más de las reparaciones caseras y de botar la basura.

En cuanto al cuidado a personas adultas mayores, enfermos crónicos y dependientes miembros del hogar, así como en el apoyo escolar de niños y niñas, los hombres y mujeres declaran una mayor participación de hijas y otras mujeres.

En sentido general, se corrobora cómo en las prácticas al interior de las familias se pautan roles y estereotipos de género que reproducen desigualdades entre hijos e hijas, donde la mayor parte de las actividades domésticas y de cuidado sigue quedando a cargo de ellas.

En resumen, las principales tareas de trabajo no remunerado que desarrollan las mujeres dentro de sus hogares requieren esfuerzo diario y mayor desgaste psicológico dadas las preocupaciones que se dirigen a otros miembros de la familia, mientras que las que realizan habitualmente los hombres tienen una frecuencia menor ya que no requieren ser realizadas diariamente y son, fundamentalmente, de solución de problemas más prácticos que se presentan en el hogar. En este sentido, las más continuadas y tal vez menos gratificantes están a cargo de las mujeres lo cual mantiene la división sexual del trabajo pautada por la tradición.

- Participación de hombres y mujeres en las tareas domésticas y de cuidados no remuneradas por zona y regiones

Cuando se analiza cada una de las actividades que comprende el trabajo no remunerado por región o zona de residencia, el patrón de participación por sexo se mantiene independientemente de estas variables.

Las tasas de participación en **tareas domésticas y de cuidados no remuneradas** por sexo y zona de residencia que están contenidas en el siguiente cuadro así lo demuestran, y evidencian que las mujeres muestran niveles de participación superiores a los hombres en estas faenas, tanto en las zonas urbanas como en las rurales (Anexo III.3.2, p. 85).

Tabla 3.2 Tasas de participación en tareas domésticas y de cuidados no remuneradas de la población de 15 a 74 años para su hogar u otro hogar, según zona de residencia y sexo (%)

Trabajo no remunerado	Total		Urbana		Rural	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Quehaceres domésticos	93,49	97,67	93,11	97,38	94,49	98,39
Trabajo de cuidados	32,88	54,28	33,84	53,87	29,67	55,96

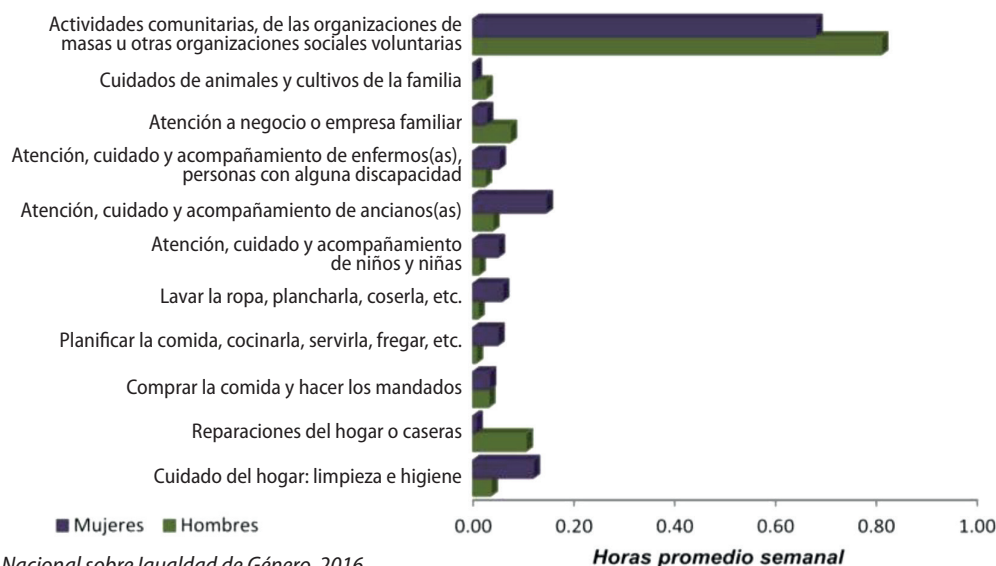
Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Al analizar esta tasa de participación por región, se evidencian los mismos patrones de comportamiento entre hombres y mujeres de manera general (Anexo III.3.3, p. 86). Por tipo de actividad, podemos constatar que, en relación con los quehaceres domésticos, los hombres de la región Oriental declaran con mayor frecuencia la realización de mandados, y de compras para el hogar, y están más involucrados en la administración del dinero para gastos del hogar. Sin embargo, los hombres de La Habana refieren mayor participación en las actividades que tradicionalmente son asignadas a las mujeres (limpiar, fregar, cocinar y lavar). Las mujeres orientales reproducen los patrones más tradicionales del trabajo no remunerado al presentar cifras superiores en las tareas relacionadas con la preparación de los alimentos, la limpieza de la vivienda y el cuidado de la ropa.

El trabajo de cuidado, en toda su extensión, presenta una baja participación masculina. Entre las mujeres de las distintas regiones no se presentan diferencias significativas en las actividades de trabajo de cuidado no remunerado a miembros del hogar.

- Tiempo dedicado al trabajo no remunerado para otro hogar, para la comunidad y trabajo voluntario

Respecto a las actividades relacionadas con los servicios de apoyo en tareas domésticas y de cuidado de personas para otros hogares, para la comunidad y de trabajo voluntario se pudo constatar que en ninguno de los casos se llegan a declarar 2 horas semanales para realizar dichas actividades (1:17 horas las mujeres y 1:18 horas los hombres).

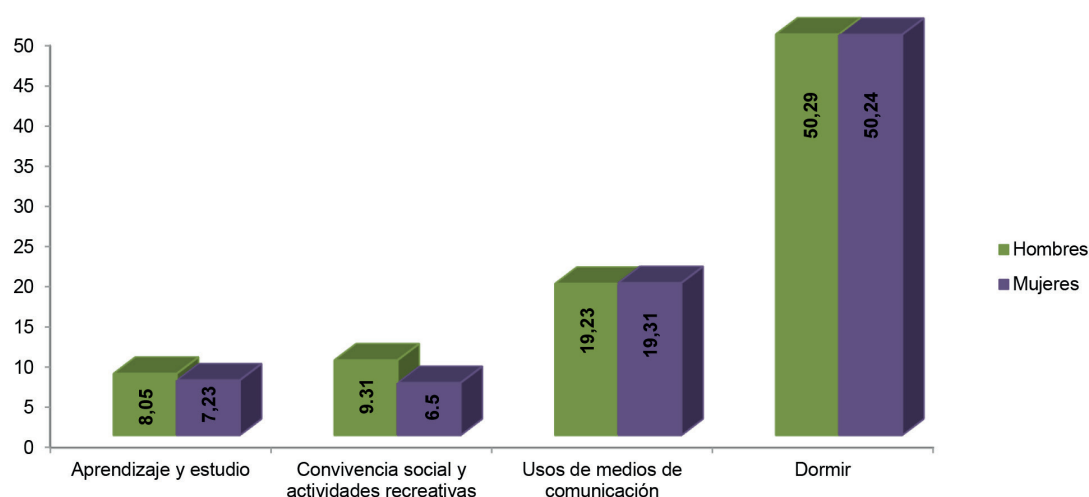
Gráfico 3.4 Promedio de horas semanales que la población de 15 a 74 años dedica a actividades domésticas y de cuidados (agrupadas) para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

El uso del tiempo en tareas domésticas para otros hogares mantiene comportamientos similares al desarrollado en el interior de los mismos. Ellas destinan mayor tiempo promedio semanal al cuidado de adultos y adultas mayores fuera de su hogar, diferente al comportamiento en el interior de sus propios hogares donde el tiempo va dirigido mayoritariamente al cuidado de niñas y niños. Sin variación, los hombres ocupan mayor tiempo promedio fuera del hogar en actividades de reparación e incluyen la atención a negocios y empresas familiares (00:09 horas y 00:08 horas respectivamente). Se observa algo más de tiempo dedicado por parte de los hombres al trabajo no remunerado en actividades comunitarias, de las organizaciones de masas u otras organizaciones sociales voluntarias (1:21 horas vs 1:08 horas de las mujeres).

II.3.3 Actividades personales

La distribución del tiempo para las actividades personales consideradas en el estudio resultó bastante similar para hombres y mujeres. Se evidenció una diferencia de más de tres horas semanales a favor de los hombres (86:08 horas vs 82:08 horas de mujeres), debido esencialmente al mayor tiempo que emplean ellos en la realización de actividades de convivencia social y recreativa (9:31 horas vs 6:50 horas de mujeres).

Gráfico 3.5 Promedio de horas semanales que la población de 15 a 74 años dedica a actividades no productivas (personales) por grandes categorías según sexo

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Un análisis más detallado del comportamiento de cada una de las actividades comprendidas en estas grandes categorías de actividades personales puede observarse en el Anexo III.3.4, p. 87.

Como fue mencionado con anterioridad, las diferencias de tiempo empleado por hombres y mujeres se manifiestan principalmente en el grupo de actividades de convivencia social y recreativa. En este sentido, los hombres muestran promedios de tiempos semanales superiores en actividades relacionadas con visitar amigos y familiares (6:05 horas), la asistencia a actividades deportivas, culturales y recreativas (2:23 horas) y las relacionadas con la práctica de ejercicios o algún tipo de deporte (2:23 horas).

De manera general, no se observa diferencia a destacar en el tiempo declarado por hombres y mujeres en el uso de medios de comunicación. Sin embargo, un análisis por tipo de actividad evidencia que las mujeres superan en casi una hora a los hombres viendo televisión, videos y escuchando radio. En relación con el tiempo utilizado en computadoras y otros equipos similares fuera del centro de trabajo o estudio, la diferencia es solo de 39 minutos a favor de los hombres (2:38 horas) con respecto al tiempo que dedican las mujeres (1:59 horas). Asimismo, hombres y mujeres presentan una diferencia de 1:20 horas en el tiempo destinado a las actividades de aprendizaje y estudio.

En las grandes categorías de actividades personales, el área urbana manifiesta mayor tiempo promedio semanal con excepción de las de cuidado personal. Cuando se realiza el análisis por tipo de actividad, las personas que residen en zonas rurales dedican 50 minutos más de tiempo para visitar y compartir con amigos y familiares.

Por regiones encontramos que es en Oriente donde mayor tiempo se emplea en las actividades personales sobre todo en las relacionadas con la convivencia social y las actividades recreativas, y las de uso de medios de comunicación (alrededor de tres horas y cuatro horas respectivamente).

En resumen, los datos aportados por esta sección demuestran la persistencia de brechas de género en cuanto a la distribución del tiempo entre hombres y mujeres. En general, los hombres dedican 12 horas más que las mujeres al trabajo remunerado, en tanto estas últimas emplean 14 horas más que los hombres para todos los tipos de trabajo no remunerados considerados. La máxima diferencia en tiempo se presenta en el trabajo doméstico al interior del propio hogar, donde las mujeres destinan aproximadamente 27 horas semanales y los hombres tan solo 17 horas.

No obstante, aunque la carga total de trabajo de hombres y mujeres presenta un valor similar, la diferencia se denota en el tipo de trabajo que realizan. Se pone en evidencia que en tanto ellos participan más en las labores por las cuales se recibe remuneración, las mujeres realizan, en gran medida, las actividades por las cuales no se recibe pago alguno, las llamadas "tareas domésticas y de cuidados". Al respecto, un dato de relevancia resulta la diferencia de más de 9 horas semanales en la carga total de trabajo de las ocupadas en la economía con respecto a sus pares masculinos, lo cual constata la doble jornada que las mismas enfrentan, aun cuando estén incorporadas al trabajo asalariado, pues se suman horas de diferencia por las cuales no se recibe remuneración.

II.4 Familia y relaciones de pareja

La Sección 4 (Familia y relaciones de pareja) de la ENIG-2016 investigó, fundamentalmente, las concepciones de la población de 15 a 74 años, asociadas a las relaciones de poder y la toma de decisiones en estos ámbitos, así como permitió identificar las situaciones más frecuentes, donde las personas ejercen control hacia su pareja, los motivos de discusión en la relación y las causas de ruptura con la pareja anterior. Igualmente, exploró el conocimiento sobre la existencia de algunos derechos legales vinculados al ejercicio de la maternidad y paternidad.

II.4.1 Tenencia de pareja y convivencia

Los porcentajes que se muestran a continuación develan la distribución por sexo de las personas con y sin vínculo de pareja en el momento de la encuesta.

Tabla 4.1 Población de 15 a 74 años con pareja y sin pareja actualmente, según sexo (%)

	Hombres	Mujeres	Total de personas
Tiene pareja	51,5	54,3	52,9
No tiene pareja	48,3	45,3	46,8
No responde	0,2	0,4	0,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

De manera general, 1 de cada 2 personas mantuvo una relación de pareja en el momento de la encuesta, con una proporción ligeramente mayor entre las mujeres. En este sentido, los datos varían cuando se toma en cuenta la estructura por edad y sexo.

Tabla 4.2 Población de 15 a 74 años con pareja actualmente según sexo y grupo de edad (%)

Grupos de edad	Tiene pareja		No tiene pareja		No responde	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
15-29	30,7	46,2	68,8	53,3	0,5	0,5
30-39	61,5	62,0	38,5	37,6	0,0	0,4
40-54	60,5	62,0	39,3	37,6	0,2	0,4
55-64	57,5	49,8	42,5	49,6	0,0	0,6
65-74	52,5	36,8	47,4	63,1	0,2	0,1

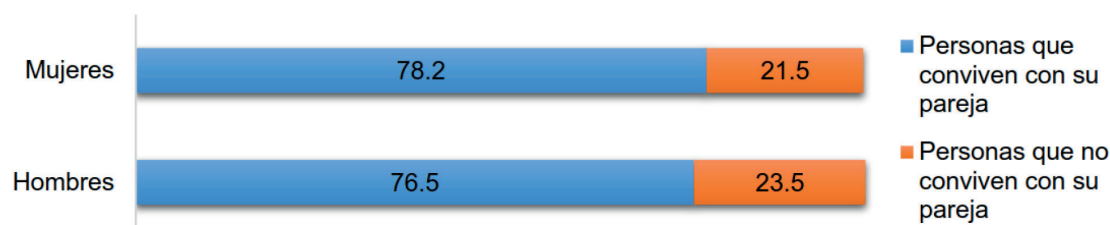
Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Se observa un predominio de adolescentes y jóvenes (15-29 años) que no tienen pareja, situación que pudiera estar dada por las propias características de estas edades, pues, teniendo en cuenta que en este grupo se encuentran las personas más jóvenes, puede que algunas aún no hayan iniciado una relación de pareja o estas se caractericen por ser inestables.

En los restantes grupos etáreos, se aprecia una mayor proporción en la tenencia de pareja, principalmente, entre las personas que se encuentran en las edades de 30 a 54, sin diferencias importantes por sexo. A partir de los 55 años comienza a reducirse la proporción de hombres y mujeres con pareja, con una marcada diferencia por sexo, siendo los hombres que tienen pareja quienes muestran los mayores porcentajes, tanto en el grupo de 55-64 como en el de 65 a 74 años.

Las mujeres adultas mayores de 65 a 74 años son las que se declaran con mayor frecuencia sin pareja, lo cual pudiera estar dado por la etapa de la vida o el ciclo familiar en el que se encuentran, en la que la viudez resulta un acontecimiento frecuente de este periodo, dada la alta sobrevivencia femenina en la adultez que caracteriza a la población cubana.

La convivencia o no con la pareja matiza muchas de las dinámicas y situaciones cotidianas que se experimentan en la relación. De ahí la importancia de tener en consideración los datos relativos a esta categoría. Del total de la población que tiene pareja, el 77,4 % convive con su pareja, mientras que el 22,6 % no. La distribución porcentual de estos datos por sexo, se observa en el siguiente gráfico.

Gráfico 4.1 Convivencia o no con la pareja, según sexo (%)

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Los datos anteriores no muestran diferencias importantes por sexo, apenas una proporción ligeramente superior de hombres que no conviven con sus parejas que de mujeres.

Tabla 4.3 Estructura por edad de la población de 15 a 74 años que convive y no convive con su pareja, según sexo (%)

Grupos de edad	Hombres que conviven con su pareja	Hombres que no conviven con su pareja	Total	Mujeres que conviven con su pareja	Mujeres que no conviven con su pareja	Total
15-29	45,4	54,6	100,0	59,4	40,6	100,0
30-39	74,4	25,6	100,0	76,6	23,4	100,0
40-54	81,7	18,3	100,0	82,1	17,9	100,0
55-64	87,1	12,9	100,0	89,4	10,6	100,0
65-74	92,3	7,7	100,0	94,7	5,3	100,0

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

La tabla anterior muestra cómo, en cada grupo de edad, las mayores proporciones se encuentran entre los hombres y las mujeres que conviven con su pareja, exceptuando al grupo de 15 a 29 años, donde son los hombres quienes mayormente no conviven con esta.

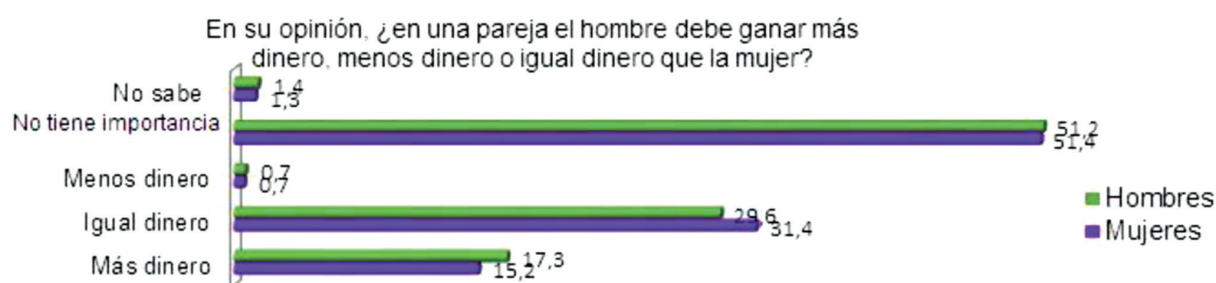
Si se observan las diferencias por sexo en cada caso, se puede apreciar que las adolescentes y jóvenes conviven con más frecuencia en comparación con los hombres de este mismo rango de edad, siendo un comportamiento similar en el resto de los grupos etarios, aunque con pequeñas diferencias porcentuales entre ambos sexos. El análisis anterior se invierte cuando se trata de las personas que no conviven con su pareja, pues los hombres son quienes presentan esta situación con un poco más de frecuencia que las mujeres; se observan las mayores diferencias en las primeras edades (15-29 años).

De manera general, la tabla también muestra que, tanto para hombres como para mujeres, convivir en pareja constituye una práctica más extendida, a partir de los 30 años, mientras que la no convivencia es más frecuente en las etapas más jóvenes que las anteriormente referidas (adolescencia y juventud).

II.4.2 Concepciones en torno a la toma de decisiones en la familia y la pareja

Las relaciones de poder en la pareja y la familia se manifiestan claramente a través de los procesos de toma de decisiones. Su comportamiento en estos espacios permite conocer si las decisiones recaen fundamentalmente en uno de los miembros de la pareja o si constituye un resultado de negociaciones y consensos entre ambos.

La primera pregunta que aborda esta temática en la encuesta giró en torno a conocer, en la población estudiada, las concepciones existentes acerca de qué miembro de la pareja se considera que debe ganar más dinero que el otro. De manera general, el 51,3 % del total de personas no le conceden importancia a esta situación en la pareja. Por otra parte, el 30,5 % considera que los dos deben ganar igual dinero, mientras que el 16,2 % opina que debe existir un desbalance de poder, al menos desde el punto de vista económico, y colocan al hombre en una posición superior con respecto a la mujer (Anexo III 4.1, p. 88). Como se observa en el siguiente gráfico, una proporción similar de hombres y mujeres, dentro de cada grupo, mantiene la concepción machista sobre el rol de proveedor económico asignado tradicionalmente al hombre, al considerar que este debe ganar más dinero que la mujer.

Gráfico 4.2 Concepciones de la población de 15 a 74 años sobre las relaciones de poder económico en la pareja, según sexo (%)

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

El gráfico 4.2 sugiere que tampoco se observan diferencias contrastantes entre los sexos respecto a la idea de reconocer el derecho de las mujeres a participar en la vida económica, al considerar que ellas deben ganar igual dinero que los hombres.

Es válido señalar que las diferencias anteriormente analizadas tuvieron similar comportamiento atendiendo a la región, zona de residencia y grupos de edad (Anexos III.4.2, III.4.3 y III.4.4, pp. 88-89). No obstante, el análisis por región muestra que las personas que residen en La Habana pudieran ser las que mayormente tienen concepciones orientadas hacia la igualdad en la pareja, pues el 58 % (57 % los hombres y 59 % las mujeres) de la población en estudio no le atribuyen importancia a las desigualdades monetarias entre ambos miembros. En el resto de las regiones, estos porcentajes oscilaron entre un 43 y 55 % aproximadamente (Anexo III.4.2, p. 88).

Resultados similares se obtuvieron en la pregunta que explora las concepciones respecto a si se considera que es la mujer la que debe tomar las decisiones por tener una mayor posición económica respecto a su pareja. Del total de personas, el 87,8 % opina que ambos miembros de la pareja deben tomar en conjunto las decisiones más importantes, al margen de que sea la mujer quien posea un mayor ingreso económico. Lo anterior, pudiera estar ratificando que la mayor parte de la población cubana de 15 a 74 años posee concepciones que se orientan hacia la igualdad de género en la toma de decisiones en la pareja (Anexo III.4.5, p. 89).

Respecto a las opiniones que legitiman la existencia de un desbalance de poder en la pareja, resulta interesante cómo cerca del 8 % de las personas consideran que debe ser el hombre quien tome las decisiones más importantes, mientras que alrededor del 2,8 % coloca a la mujer en una posición superior en la toma de decisiones. La tabla 4.4 muestra el análisis de estos porcentajes por sexo.

Tabla 4.4 Concepciones de la población de 15 a 74 años sobre la toma de decisiones basadas en el aspecto económico, según sexo (%)

Si en una pareja la mujer tiene mayor ingreso económico, ¿cree Ud. que es ella la que debe tomar las decisiones más importantes en el hogar?	Hombres	Mujeres
Sí	1,7	3,9
No, deben ser ambos	86,2	87,8
No, debe ser el hombre	9,9	6,1
No sabe, No responde	2,2	2,2
Total	100,0	100,0

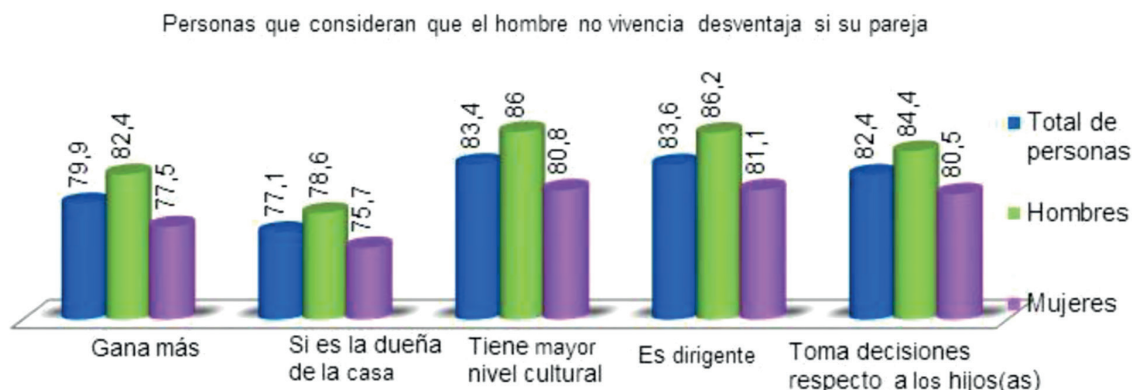
Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

El análisis de los datos denota que, en general, la población de hombres y mujeres de 15 a 74 años posee concepciones a tono con la igualdad en el ámbito familiar respecto a la toma de decisiones en este espacio.

Es importante destacar que estos resultados obtuvieron similares comportamientos en todas las regiones del país, así como por zona de residencia y grupos de edad (Anexos III.4.6, III.4.7 y III.4.8, pp. 90-91). No obstante, en el caso del análisis por zona de residencia, los datos pudieran estar denotando que las personas que residen en localidades urbanas poseen, con un poco más de frecuencia, concepciones más avanzadas en cuanto a la igualdad en la pareja respecto a la toma de decisiones, pues el 87,7 % (86,6 los hombres y 88,6 % las mujeres) declaró esta consideración frente al 84,5 % de las personas que viven en zonas rurales. Por tanto, las lecturas de los datos anteriores apuntan a que pareciera ser que en la zona rural persisten, con algo más de frecuencia, estereotipos sexistas que históricamente han ubicado al hombre como la máxima figura que tiene el poder en las decisiones más importantes que se toman en el hogar, en mayor medida que aquellos estereotipos marcados por el ingreso económico.

La ENIG-2016 también indagó sobre la opinión de la población respecto a cómo creen que los hombres asumen ciertas condiciones ventajosas de su pareja a partir de la pregunta: ¿Cree usted que un hombre se siente en desventaja si su pareja...? A continuación, los resultados se ilustran en el siguiente gráfico.

Gráfico 4.3 Concepciones de la población de 15 a 74 años sobre las causas por las que un hombre puede sentirse en desventaja en una relación de pareja, según sexo (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

De manera general, la mayoría de las personas consideran que un hombre no vivencia desventaja respecto a su pareja en los diferentes aspectos investigados. En este sentido, los mayores porcentajes se encuentran en las personas que consideran que un hombre no se siente en desventaja si su pareja posee mayor nivel cultural, lo cual representa el 83,4 %. De igual manera, la mayoría de la población considera que ellos no vivencian malestar si la pareja es dirigente y toma las decisiones con respecto a los hijos e hijas, con un 83,6 % y 82,4 % respectivamente. Tampoco si gana más o es la dueña de la casa, proporción que también supera el 75 % en ambos casos.

Para las personas que sí consideran que la figura masculina pudiera sentirse en desventaja con respecto a su pareja, las dos causas que señalan con mayor frecuencia son la propiedad de la vivienda en manos de la mujer (22,9 %) y una mayor remuneración económica (20,1 %). Es decir, en una parte de la población se manifestaron concepciones sexistas que colocan al hombre como la figura que debe tener el mayor poder económico (Anexo III.4.9, p. 91).

La lectura de los datos por sexo resulta interesante porque demuestra que son mayormente los hombres quienes consideran que la figura masculina no vivencia desventaja por ninguna de las cinco causas indagadas. En relación con lo anterior, en las mujeres, estos porcentajes oscilaron entre el 19 y el 24 %, mientras que en los hombres se comportó entre un 13 y 21 % (Anexo III.4.9, p. 91).

Respecto al análisis de esta pregunta, de acuerdo con la región, se observa un comportamiento similar en los porcentajes que hacen referencia a que el hombre no vivencia malestar con respecto a su pareja. Sin embargo, en la región Central, es donde menos se considera que un hombre siente desventaja en este sentido, son las personas de esta región quienes poseen en menor medida estereotipos sexistas en relación con ello, en comparación con el resto de las regiones (Anexo III.4.10, p. 92). El análisis por zona de residencia pudiera estar evidenciando que es en las localidades urbanas donde predominan estereotipos de género con un poco más de frecuencia que en la zona rural, pues de las personas que consideran que un hombre vivencia desventaja, los mayores porcentajes se encuentran entre las personas de la zona urbana (los datos oscilan entre 17 y 23 %) con respecto a la zona rural (los porcentajes se encuentran entre el 13 y el 19 %). (Anexo III.4.11, p. 92).

El respeto de los derechos de las mujeres a decidir sobre su vida reproductiva y la participación de ambos miembros de la pareja en este tipo de decisión, resultan elementos importantes para el logro de una mayor igualdad en la relación. La encuesta exploró las opiniones respecto a la toma de decisiones para tener o no descendencia. Los resultados se muestran en el siguiente gráfico.

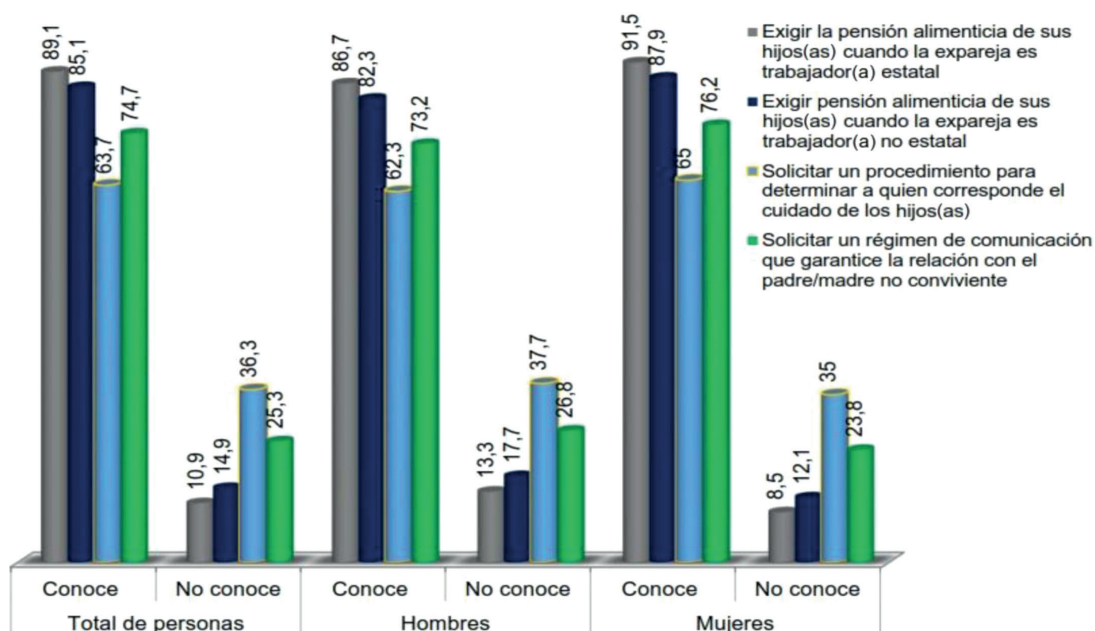
Gráfico 4.4 Concepciones de la población de 15 a 74 años sobre la decisión de tener o no descendencia, según sexo (%)

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

La mayoría de las personas depositan esta responsabilidad en la pareja, lo cual representa el 92,2 %, seguido de un 6,5 % que considera a la mujer como la principal decisora. No se ofrecieron diferencias importantes por sexo respecto a esta concepción (Anexo III.4.12, p. 92).

II.4.3 Conocimiento sobre la existencia de algunos derechos ante la separación o divorcio de una pareja con hijos o hijas en común

El conocimiento que poseen las personas acerca de la existencia de determinados derechos ante la separación o el divorcio de una pareja que tiene hijos o hijas en común, constituye un elemento básico para la solicitud de procesos jurídicos que garanticen los derechos de los niños y las niñas implicados(as) en este tipo de situación. La pregunta que indaga sobre el conocimiento o no de algunos de estos derechos arrojó los siguientes resultados:

Gráfico 4.5 Conocimiento de la población de 15 a 74 años sobre ciertos derechos ante el divorcio o la separación de una pareja con hijos o hijas en común, según sexo (%)

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Los datos obtenidos indican que la mayoría de las personas, tanto hombres como mujeres, conocen sobre los distintos derechos que se muestran en el gráfico anterior, aunque en todos los casos este conocimiento aparece ligeramente más expandido entre las mujeres.

Resulta interesante cómo el derecho más conocido, en ambos sexos, es la exigencia de la pensión alimenticia de hijos(as), cuando la expareja es trabajador(a) estatal, el cual alcanza al 91,5 % de las mujeres y al 86,7 % de los hombres. Sin embargo, existen datos e investigaciones que demuestran que, aun cuando estos son conocidos, no siempre se ejercen.

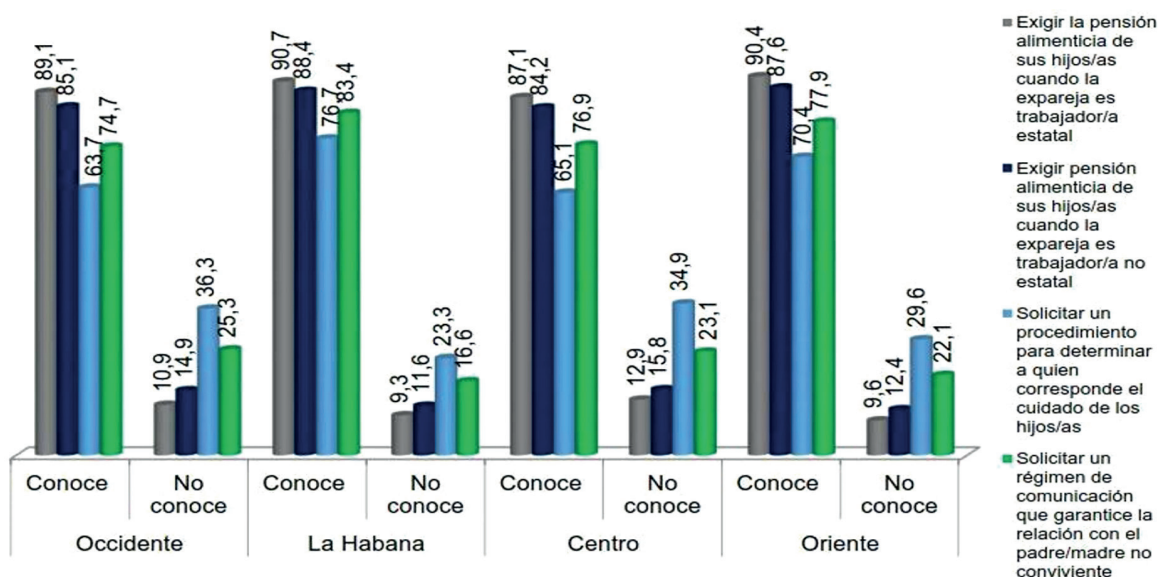
Entre los derechos menos conocidos por las personas, está la solicitud de un procedimiento para determinar a quién corresponde el cuidado de los hijos(as), seguido del referido a la solicitud de un régimen de comunicación que garantice la relación con el padre/madre no conviviente.

Respecto al primer derecho referido en el párrafo anterior, el 36,3 % de las personas lo desconocen, el 37,7 % entre los hombres y el 35 % de las mujeres. También, cerca del 25,3 % de las personas no sabe que le asiste el derecho de solicitar un régimen de comunicación que garantice la relación del padre o de la madre que no convive con su descendencia. Al igual que en el análisis anterior, los hombres son quienes desconocen los derechos con un poco más de frecuencia y representan el 26,8 % frente al 23,8 % de mujeres.

Lo anterior pudiera estar denotando la necesidad de continuar trabajando en la preparación y capacitación de las personas sobre estos derechos y los mecanismos jurídicos que implican, a fin de garantizar el ejercicio de una maternidad y una paternidad responsable.

Por otra parte, si bien los resultados de esta pregunta presentan un comportamiento similar en las cuatro regiones del país respecto a aquellos derechos que resultaron más conocidos y menos conocidos, resulta válido hacer referencia a aquellas regiones donde se observa un mayor desconocimiento.

Gráfico 4.6 Conocimiento de la población de 15 a 74 años sobre ciertos derechos legales ante el divorcio o la separación de una pareja con hijos o hijas en común, según sexo y región (%)



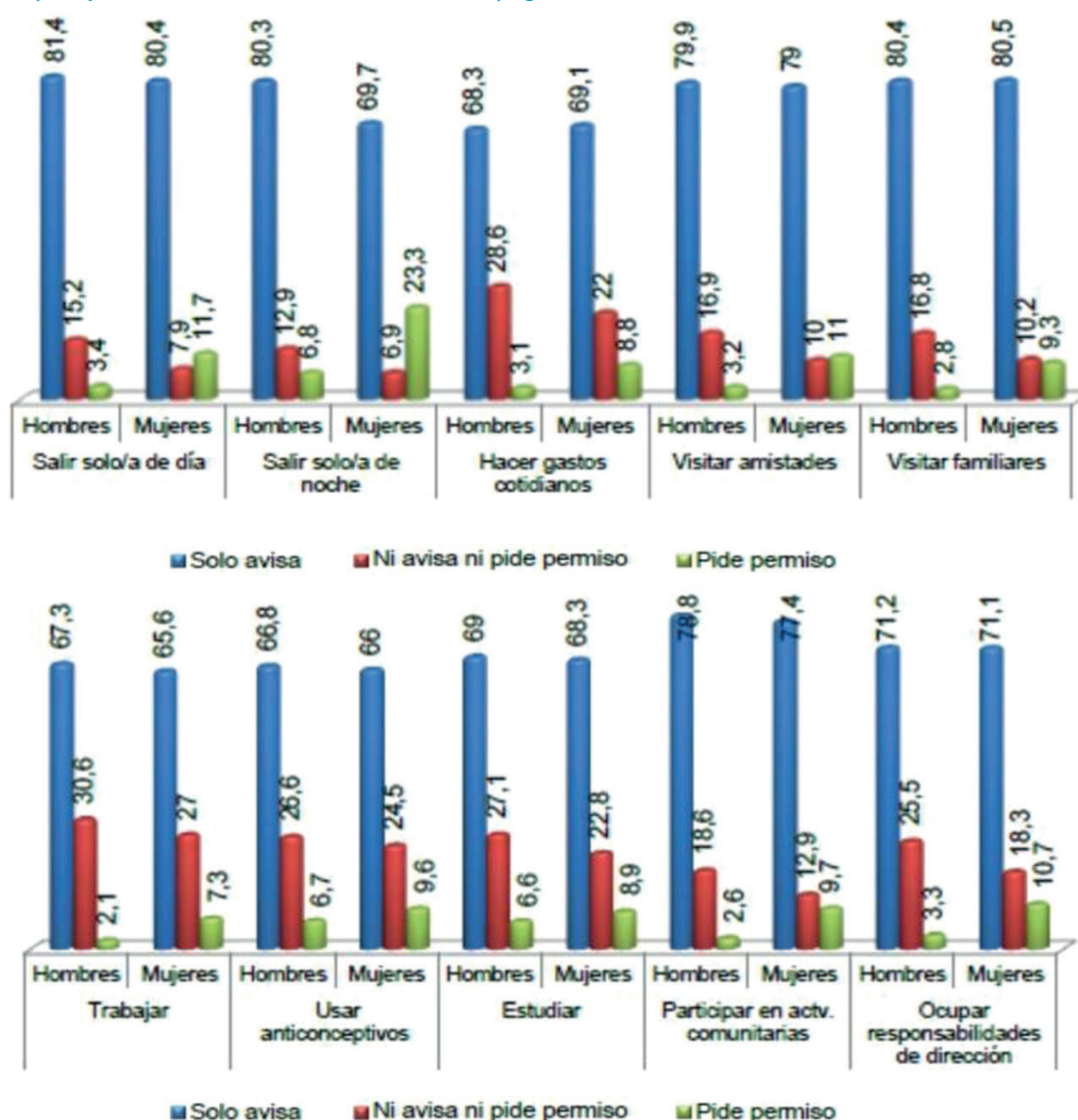
Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

En este sentido, las personas de las regiones Central y Occidental son las que mayor desconocimiento poseen sobre los cuatro derechos referidos en el gráfico, y se aprecia, fundamentalmente, una diferencia notable entre la cantidad de personas de estas regiones y las restantes (Oriental y La Habana), sobre todo, en lo concerniente a solicitar un procedimiento para determinar a quién corresponde el cuidado de los hijos y las hijas.

II.4.4 Autonomía en la relación de pareja para realizar diversas actividades

El siguiente gráfico muestra la frecuencia con que hombres y mujeres de 15 a 74 años, y con pareja actualmente, cuentan o no con esta para realizar determinadas actividades, denotando así el nivel de autonomía que poseen en la relación de pareja para desempeñar actividades sociales o económicas.

Gráfico 4.7 Distribución porcentual de la población que pide permiso a su pareja o solo le avisa, según el total de hombres y mujeres de 15 a 74 años con vínculo conyugal (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Más del 60 % de las personas “solo avisan a su pareja” de todas las actividades que realizan sin notables diferencias por sexo. Por tanto, no es una práctica frecuente, en la mayoría de las personas –tampoco de las mujeres–, “pedir permiso” para hacer o participar en las actividades exploradas mediante la encuesta. Los elevados porcentajes anteriormente referidos pudieran estar apuntando hacia altos niveles de autonomía de las personas al interior del vínculo y también pudieran ser producto de acuerdos y consensos en la pareja, por lo que son elementos importantes relacionados con la comunicación interpersonal en un tipo de relación más equitativa.

Respecto a las personas que sí piden permiso a su pareja, son las mujeres las que mayormente lo hacen, sobre todo para “salir sola de noche” (23 %), para “salir sola de día” (11,7 %), “visitar amistades” (11 %) y para “ocupar responsabilidades de dirección” (10,7 %). En estas tareas, al igual que en la participación en actividades comunitarias, se aprecian diferencias significativas entre hombres y mujeres, son estas últimas quienes más cuentan con el consentimiento de la pareja para realizarlas.

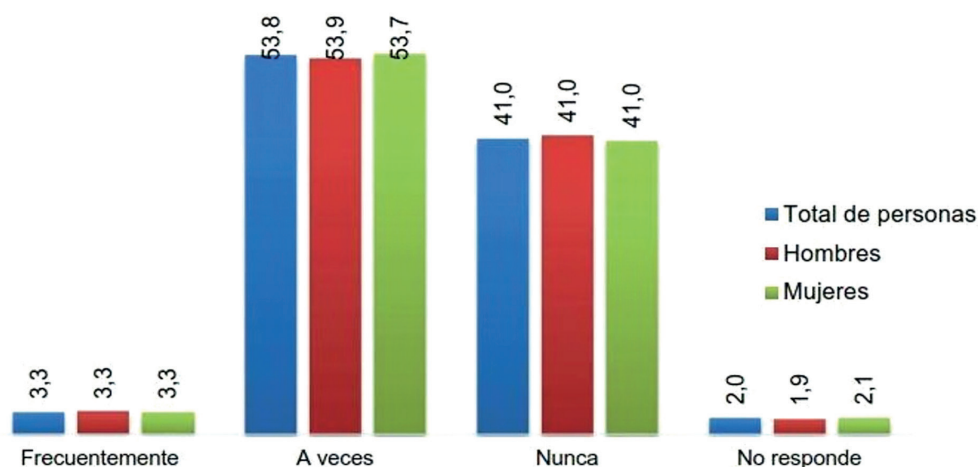
De las personas que ni avisan ni piden permiso, los hombres son quienes con un poco más de frecuencia no cuentan con la pareja, sobre todo en actividades de carácter económico como “hacer gastos cotidianos” (28,6 %) y “trabajar” (30,6 %).

Por otra parte, la diferencia entre la cantidad de mujeres que piden permiso es mucho mayor en la zona rural en casi todas las actividades, mientras que no se aprecian diferencias porcentuales importantes entre los hombres de ambas zonas en similar situación. También en esta zona de residencia se observan menores porcentajes en relación con la zona urbana respecto a las frecuencias con que mujeres y hombres ni avisan, ni piden permiso a su pareja (Anexo III.4.13, p. 93).

II.4.5 Discusiones y conflictos en la pareja: frecuencia y motivos

Las discusiones en la relación de pareja pueden constituir fuente de malestar para sus miembros, dañando la calidad del vínculo amoroso si estas se prolongan en el tiempo u ocurren con cierta sistematicidad. El comportamiento de la frecuencia con que las personas de la muestra discuten o pelean con su pareja se refleja en el siguiente gráfico.

Gráfico 4.8 Distribución porcentual de la frecuencia con que las personas de 15 a 74 años discuten con su pareja actual, según sexo y total de la población con pareja (%)

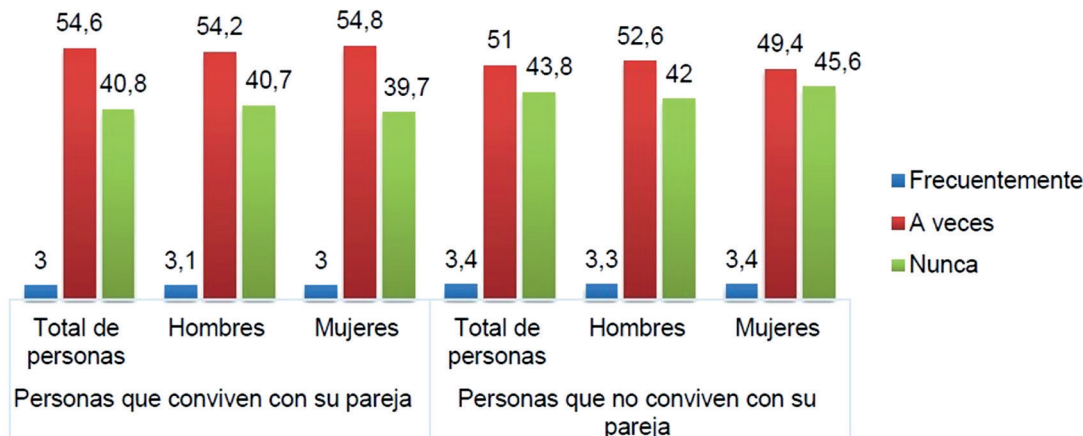


Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

De las personas que declararon tener pareja en el momento de la aplicación de la encuesta, el 3,3 % afirmó discutir de manera frecuente en su relación, mientras que el 53,8 % declaró hacerlo “a veces”, por lo que la mayoría de las personas se encuentran en esta situación, seguida de las que declararon nunca discutir. La lectura de estos datos según el sexo no revela diferencias notables.

Si se analiza la frecuencia de las discusiones en la pareja de acuerdo con el tipo de convivencia, las parejas convivientes, al parecer, tienden más a discutir que las no convivientes: aproximadamente el 54,6 % frente al 51 %.

Gráfico 4.9 Frecuencia con que las personas de 15 a 74 años discuten con su pareja actual, según convivencia (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

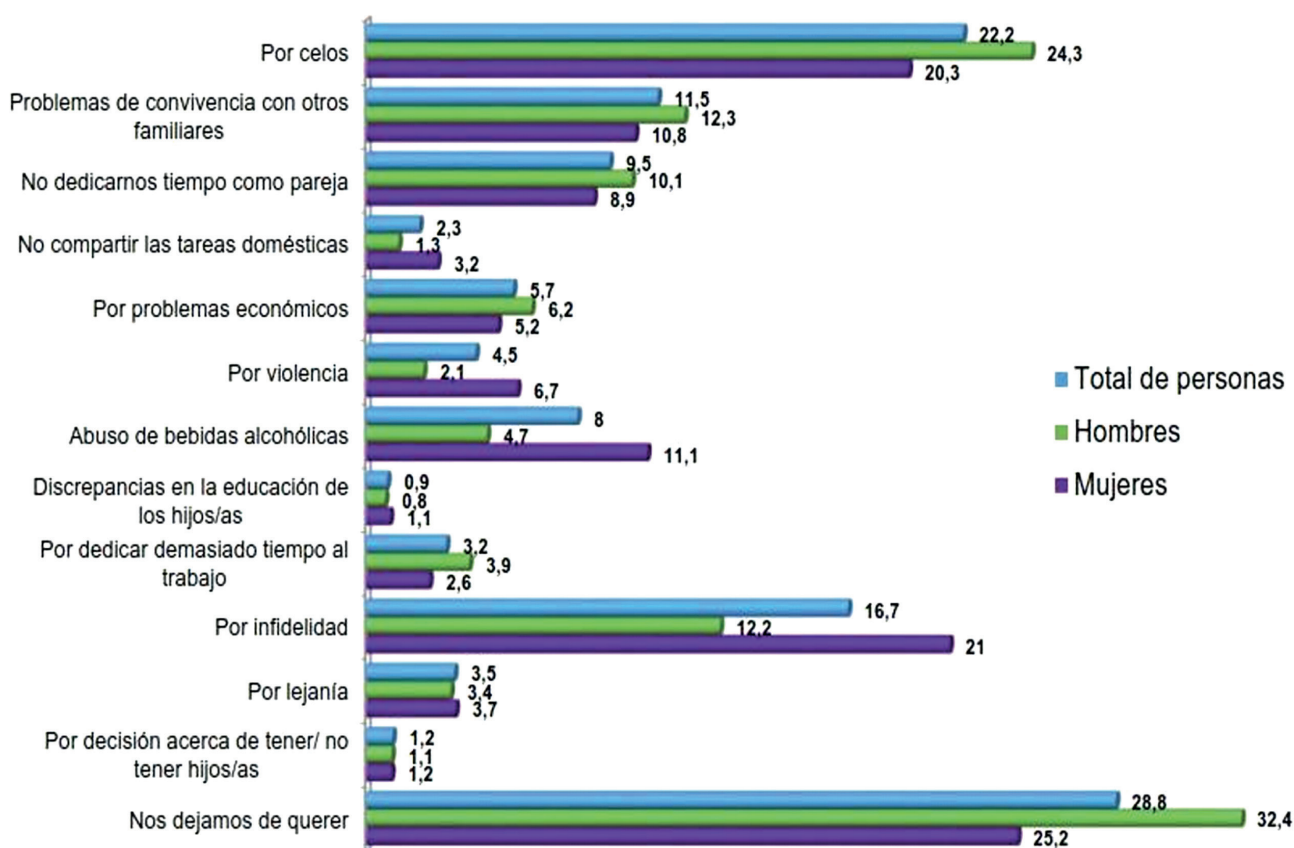
Las diferencias encontradas por sexo no resultan significativas estadísticamente. Sin embargo, es interesante cómo en las parejas no convivientes son los hombres quienes muestran una frecuencia ligeramente superior a las mujeres entre quienes discuten.

Respecto al análisis por los grupos etarios, los resultados arrojan ligeras diferencias entre los distintos rangos de edad, sobre todo, en las personas que declararon discutir “a veces” con la pareja (Anexo III.4.14, p. 94). En relación con las parejas convivientes, el 61,1 % de las personas que se encuentran comprendidas entre las edades de 30 a 39 años tiende a discutir con más frecuencia que en el resto de los grupos de edad, donde los porcentajes oscilan entre el 37 y el 59 % aproximadamente. En relación con las parejas no convivientes, cerca del 54,9 % de las personas que se encuentran en los grupos de edades referidos con anterioridad también resultan las que declaran mayormente discutir “a veces” con sus parejas, y se amplía el rango de edad hasta los 54 años.

A continuación, se muestran los motivos más frecuentes que han generado discusiones en la pareja según declaración de las personas entrevistadas.

Las causas más frecuentes que han motivado discusiones o conflictos con la pareja son: por celos, problemas económicos, por dedicar demasiado tiempo al trabajo, por problemas de convivencia con otros familiares y por no compartir las tareas domésticas.

Gráfico 4.10 Motivos de discusión con la pareja, según población de 15 a 74 años que declaró discutir a veces o frecuentemente y por sexo (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

La lectura de los datos por sexo indica que las mujeres discuten con más frecuencia que los hombres por no compartir las tareas domésticas. Se conoce que son ellas las que tienen mayor sobrecarga, al ser las máximas responsables en la organización y ejecución de las tareas domésticas en sus hogares, elemento que contribuye a que se perpetúen los roles de género que tradicionalmente han prevalecido en el ámbito familiar y de pareja. No obstante, el hecho de que hombres y mujeres identifiquen esta problemática como fuente de conflicto en el vínculo, evidencia

cierta concientización acerca de esta situación y del malestar que produce a lo interno de la relación, lo cual pudiera denotar una mayor reflexión y cuestionamiento de las posibles desigualdades existentes en el reparto de los roles domésticos en la pareja.

Ellas también discuten con un poco más de frecuencia que los hombres por problemas de convivencia con otros familiares, elemento que en ocasiones erosiona el vínculo amoroso, sobre todo si la pareja convive con la familia de origen de uno de los miembros. Igualmente, la convivencia de varias generaciones en las familias, a veces trae consigo desacuerdos entre sus miembros, siendo una situación que puede incidir de forma negativa en la pareja. Otros motivos como la infidelidad y el abuso de bebidas alcohólicas son ligeramente más reconocidos por las mujeres, y es este último el que muestra las mayores diferencias porcentuales por sexo.

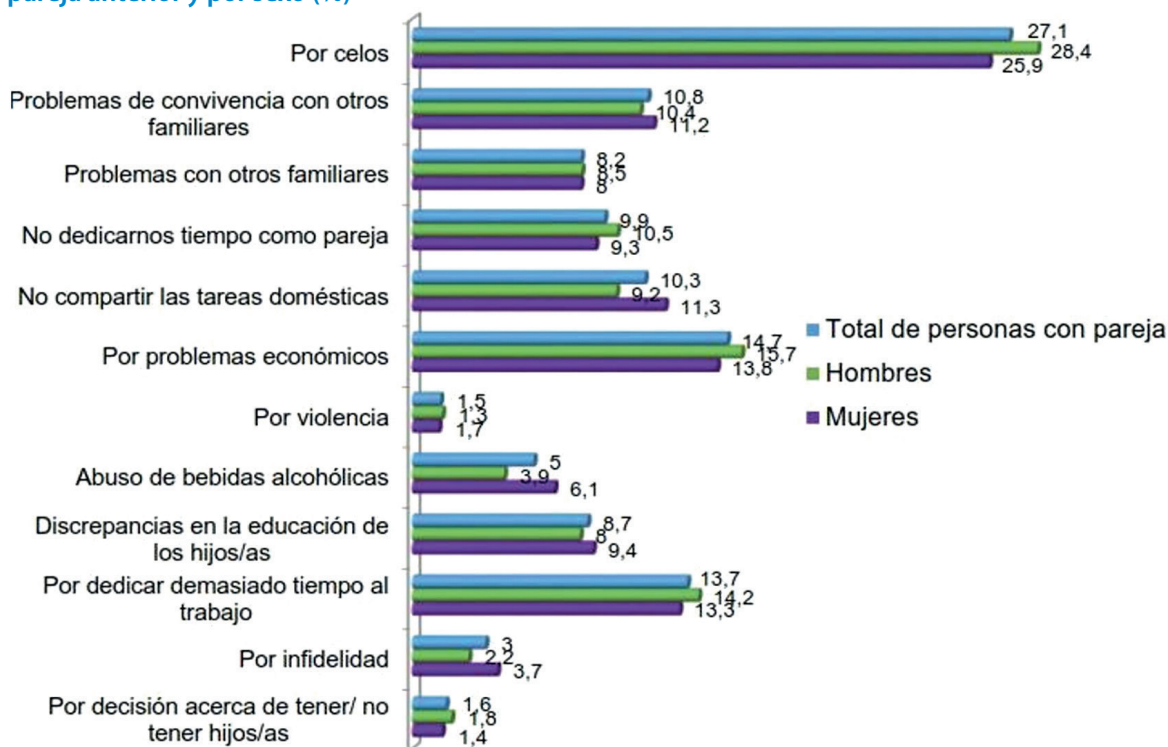
Por otra parte, los hombres refieren discutir más por celos, fenómeno que tiende a dañar significativamente la relación pudiendo llegar incluso, a constituir una manifestación de la violencia de género, cuando estos son excesivos e infundados. De igual forma, los problemas económicos son más reconocidos por ellos como motivos de discusión, así como el excesivo tiempo dedicado al trabajo, causa asociada frecuentemente a la disposición de tiempo para el intercambio en la pareja y la permanencia de esta en el hogar.

De manera general, resulta interesante cómo la mayoría de las causas por las que mayormente discuten hombres y mujeres se corresponden, de cierta forma, con los roles tradicionales que ambos desempeñan en el ámbito familiar y de pareja. Por tanto, en los motivos de discusión más frecuentes están subyaciendo estereotipos sexistas arraigados en la subjetividad de hombres y mujeres respecto a los roles que ambos desempeñan en estos espacios y que causan desencuentros en la pareja, cuando estos patrones comportamentales no se flexibilizan ante situaciones cotidianas que así lo requieren.

II.4.6 Causas de ruptura con la pareja anterior

Respecto a las causas de ruptura con la pareja anterior, el siguiente gráfico indica que predominan tanto las que responden a factores intrínsecos a la propia relación, como aquellas de carácter extrínseco.

Gráfico 4.11 Causas de ruptura con la pareja anterior, según población de 15 a 74 años que declaró haber tenido pareja anterior y por sexo (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Las causas de ruptura más frecuentes expresadas por las personas que declararon haber tenido pareja anterior fueron: porque se dejaron de querer, los celos y la infidelidad; es esta última la más declarada por las mujeres, mientras que los hombres fueron quienes, con más frecuencia, disolvieron el vínculo por las dos primeras causas.

Otras situaciones que motivaron la ruptura con la pareja anterior guardan relación con los problemas de convivencia con otros familiares, no dedicarse tiempo como pareja, siendo más referido por los hombres, mientras que el abuso de bebidas alcohólicas fue señalado por las mujeres con un poco más de frecuencia.

Las diferencias porcentuales entre los hombres y las mujeres que terminaron la relación debido a la violencia, indican que son ellas quienes, por lo general, vivencian más estas situaciones. Por ello, el hecho de que hayan decidido disolver el vínculo por este motivo, apunta hacia una concientización y una búsqueda de estrategias efectivas para salir de esta problemática.

Por su parte, los hombres son los que mayormente se han separado de su pareja por dedicarle demasiado tiempo al trabajo y por problemas económicos, elementos que pudieran apuntar hacia una legitimidad de constructos tradicionales de género. De igual manera, ellos también han disuelto la relación por problemas de convivencia con otros familiares, respuesta en la que se observan porcentajes ligeramente más elevados, con respecto a las mujeres.

II.5 Otros aspectos de la vida en pareja (violencia contra la mujer en las relaciones de pareja)

Entre las temáticas de la ENIG-2016 se seleccionó investigar el tema de la violencia, en particular contra las mujeres. En primer lugar, fueron exploradas las percepciones de hombres y mujeres acerca de la existencia o no de esta forma de discriminación contra la mujer, los estereotipos y mitos, y las consideraciones que justifican o no diversas situaciones de violencia, tanto hacia los hombres como hacia las mujeres. Posteriormente, la encuesta profundizó en los tipos y manifestaciones de violencia contra la mujer que tienen lugar en las relaciones de pareja y que pueden o no haber sido experimentadas por las mujeres de 15 a 74 años con alguna pareja reciente o pasada. El objetivo consiste en generar información sobre la prevalencia⁵ de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja “en los últimos 12 meses” y “en otro momento de la vida”. Se indaga, además, sobre la asistencia o no de las mujeres víctimas de violencia a instituciones o servicios que atienden estos casos.

Para la construcción del instrumento y los indicadores con el que se obtuvo información acerca de la violencia en las relaciones de pareja fueron consultados diferentes documentos, entre ellos: “Informe de los Amigos de la Presidencia de la Comisión Estadística de las Naciones Unidas sobre los indicadores de la violencia contra la mujer (2010)”; “Directrices para la producción de estadísticas sobre la violencia contra la mujer: Encuestas estadísticas”, Naciones Unidas (Nueva York, 2011); “Monitoreo de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas en la agenda de desarrollo sostenible 2030 (2015)” y la “Guía operacional del Consenso de Montevideo (2015)”.

II.5.1 Opiniones de la población de 15 a 74 años acerca de la existencia o no de violencia contra la mujer en Cuba

Las percepciones y criterios que las personas tienen sobre la violencia contra la mujer pueden o no estar asociados a vivencias personales de cada individuo en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, pero también a su interpretación del contexto en que viven. La ENIG-2016 constató que el 51,9 % de la población cubana de 15 a 74 años –el 50,2 % de las mujeres y el 53,7 % de los hombres– consideran que la violencia contra la mujer es poca en el país, mientras que el 30 % valoró que es mucha. Las mujeres (32,8 %), al parecer, tienen mayor percepción del problema que los hombres (27,1 %), al ser un poco más las que afirman que es mucha.

El 8,9 % de la población, 8,6 % de mujeres y el 9,1% de los hombres, opina que no existe la violencia contra la mujer en Cuba, en tanto el 8 % alegó que no sabe y el 1 % no respondió a esta interrogante.

5 Prevalencia o tasa de violencia: Se refiere a la proporción de mujeres de 15 a 74 años alguna vez unidas que declararon haber experimentado al menos una manifestación de violencia, durante el periodo de referencia, dividido entre el total de mujeres de 15 a 74 años que han tenido al menos una relación de pareja, matrimonio, unión o noviazgo, multiplicado por cien. (Ver págs. 13 y 14, párrafos 50, 51 y 52 de: “Directrices para la producción de Estadísticas sobre la violencia contra la mujer: Encuestas estadísticas”. Naciones Unidas, Nueva York, 2011).

Si se tiene en cuenta tanto a las personas que piensan que la violencia contra la mujer en nuestro país es poca como a quienes creen que es mucha, podemos afirmar que la mayoría de la población de estas edades reconoce su existencia, ya sea en mayor o menor medida.

II.5.2 Violencia en las relaciones de pareja. Tipos más frecuentes

A partir de conceptualizar la violencia contra la mujer como “cualquier acción o conducta contra la mujer basada en su género que le cause muerte, daño físico, sexual o psicológico, tanto en el ámbito público como en el privado”, es posible deducir que puede asumir diferentes manifestaciones y que puede ser clasificada en diferentes tipos: psicológica, económica, física y sexual (ver Anexo I. Definiciones Metodológicas, p. 65). Los resultados de la ENIG-2016 posibilitan profundizar en estos aspectos, ya que se indagó sobre las experiencias vividas por las mujeres en diferentes momentos de su vida.

Poco más del 93 % de las mujeres cubanas de 15 a 74 años del estudio realizado ha tenido pareja alguna vez. La ENIG-2016 permite revelar la prevalencia de la violencia contra las mujeres en estas edades en el ámbito de las relaciones de pareja en dos momentos: **en los últimos 12 meses y en algún otro momento de la vida.**

Tabla 5.1 Prevalencia de violencia en las relaciones de pareja de las mujeres de 15 a 74 años según período de referencia (%)

Período de referencia	% de mujeres víctimas del total de mujeres de 15 a 74 años alguna vez unidas
Solo en los últimos 12 meses	4,2
Solo en algún otro momento de su vida	17,0
En ambos momentos	22,6

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Para facilitar el análisis se conformaron tres grupos de mujeres, a partir de sus respuestas al momento en que declararon experimentar alguna situación de violencia: las que señalaron haber sido víctima “solo en los últimos 12 meses”, las que fueron víctimas “solo en algún otro momento de su vida” y quienes lo fueron en “ambos momentos”.

Fueron entonces víctimas de violencia “en los últimos 12 meses” un 26,7 % de mujeres al sumar las que declararon que fueron víctimas “solo en los últimos 12 meses” y “en ambos momentos”. Este indicador, que se mide internacionalmente, permite determinar la prevalencia de la violencia en dicho periodo, y con ello conocer al menos una parte de la población femenina que la experimentó recientemente o se encuentra en riesgo ante episodios de violencia de diversa índole en su relación de pareja.⁶

De la misma forma, los resultados de la ENIG-2016 posibilitaron indagar sobre las experiencias vividas por las mujeres en algún otro momento de su vida, así se constata que, si se suman las que respondieron haber sufrido violencia en algún otro momento de su vida y también declararon que en ambos momentos, el 39,6 % de las mujeres, entre 15 y 74 años, han sufrido violencia en su relación de pareja “en algún otro momento de su vida”.

Los datos muestran además que un 22,6 % de mujeres han sufrido violencia **a lo largo de su vida**, ya que fueron víctimas de alguna manifestación “en algún otro momento de su vida” y se han mantenido en alguna situación de violencia “en los últimos 12 meses” anteriores a la realización de la encuesta.

El análisis de los datos también sugiere que por el contrario, al parecer, una parte de las mujeres que en algún momento de la vida fueron víctimas de violencia por parte de su pareja, lograron salir de esta situación y no la experimentan en la actualidad. Ellas representan el 17 % del total de la población estudiada de mujeres de 15 a 74 años alguna vez unidas y el 38,9 % cuando se trata del total de las víctimas, lo que resulta positivo y podría tener su explicación en el empoderamiento y autonomía alcanzados por las mujeres en nuestro país, producto de las políticas implementadas para su adelanto y la labor de la Federación de Mujeres Cubanas de conjunto con otras instituciones, a favor de la igualdad y la no violencia a lo largo de todos estos años.

La tabla a continuación muestra cómo se estructura la violencia contra la mujer en este ámbito, a partir de considerar cuatro tipos de agresión que pueden o no coexistir.

6 Ver pág. 13, párrafo 48 de: “Directrices para la producción de Estadísticas sobre la violencia contra la mujer: Encuestas estadísticas”, Naciones Unidas, Nueva York, 2011.

Tabla 5.2 Prevalencia de violencia en las relaciones de pareja de las mujeres de 15 a 74 años por tipo de agresión según período de referencia (%)

Tipo de agresión	Últimos 12 meses	Otro momento de su vida
Psicológica	25,7	38,4
Física	2,4	6,6
Económica	6,6	13,2
Sexual	2,2	4,9

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

El tipo de violencia más frecuentemente experimentado por las mujeres alguna vez unidas en sus relaciones de pareja, tanto “en los últimos 12 meses” como “en otro momento de su vida”, es la psicológica (25,7 % y 38,4 % respectivamente), seguidas por la económica, luego la física y por último la sexual. Téngase en cuenta que los episodios de violencia física, económica y sexual con frecuencia se encuentran acompañados de manifestaciones de violencia psicológica, así como esta última darse de manera independiente.

Las manifestaciones de violencia dentro de las relaciones de pareja suelen ser diversas y abarcan desde el silencio hasta la agresión física o sexual. La identificación de los diferentes tipos de violencia en la ENIG-2016 se realizó a partir de la indagación sobre diversas situaciones que pueden enfrentar las mujeres una vez que establecen relaciones de pareja.

a) Manifestaciones de violencia psicológica

Las manifestaciones de violencia psicológica que más declararon las mujeres víctimas en sus relaciones de pareja fueron: “Ha sentido que le controla su vida” con el que se identificó el mayor número de mujeres, quizás porque recoge o resume el resto de las manifestaciones que son todas estrategias de control, seguido por “Al molestarle con usted le ha respondido con el silencio o le ha ignorado” y “Le ha gritado u ofendido de palabra”. El resto tiene menor frecuencia, como se observa en la siguiente tabla, pero vale señalar que un 30,3 % de las víctimas de violencia psicológica señalaron que su pareja o expareja “Le ha limitado el contacto con amigos, familiares, compañeras de trabajo”. Es importante recordar que el total de víctimas de violencia psicológica en los últimos 12 meses fue de un 25,7 %.

Tabla 5.3 Manifestaciones de violencia psicológica que han experimentado las mujeres de 15 a 74 años alguna vez unidas en los últimos 12 meses en sus relaciones de pareja (%)

Manifestaciones	Prevalencia por manifestaciones*	% del total de víctimas de violencia psicológica
Ha sentido que le controla su vida	17,7	68,9
Le ha limitado el contacto con amigos, familiares, compañeras de trabajo	7,8	30,3
Le ha avergonzado o humillado por su apariencia, su forma de ser, o por el modo en que hace las tareas cotidianas	4,6	17,7
Al molestarle con usted le ha respondido con el silencio o le ha ignorado	14,2	55,3
Le ha gritado u ofendido de palabra	11,0	42,7
Se ha sentido en permanente tensión y haga lo que haga, su pareja se irrita o le culpabiliza	5,9	23,0
Sospecha o la ha acusado de ser infiel	4,6	17,8
La ha amenazado con matarla a usted, a una persona importante para usted o suicidarse	1,1	4,8

* Del total de mujeres alguna vez unidas de 15 a 74 años.

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

b) Manifestaciones de violencia económica

La violencia económica o patrimonial, como también se ha nombrado, fue el segundo grupo de agresiones con el que las mujeres más se identificaron después de la psicológica (6,6 %).

El hecho de que el hombre “Ha gastado el dinero que se necesitaba para la casa”, fue el más declarado por las mujeres que han sido víctimas de este tipo de violencia. En segundo lugar, el planteamiento con más porcentaje fue “Le ha

impedido alguna vez que trabaje” seguido por “Aun cuando tiene dinero se ha negado a dárselo para los gastos de la casa”.

Tabla 5.4 Manifestaciones de violencia económica que han experimentado las mujeres de 15 a 74 años alguna vez unidas en los últimos 12 meses en sus relaciones de pareja (%)

Manifestaciones	Prevalencia por manifestaciones*	% del total de víctimas de violencia económica
Le ha privado del uso de objetos o bienes necesarios	1,6	23,8
Le ha controlado o quitado su dinero	1,4	21,4
Aun cuando tiene dinero se ha negado a dárselo para los gastos de la casa	2,4	36,3
Ha gastado el dinero que se necesitaba para la casa	3,6	54,5
Le ha impedido alguna vez que trabaje	3,0	45,6

* Del total de mujeres alguna vez unidas de 15 a 74 años.

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

c) Manifestaciones de violencia física

Como ya fue señalado, la frecuencia de la violencia física en las relaciones de pareja es muy inferior a la de la violencia psicológica pues alcanza al 2,4 % del total de mujeres de 15 a 74 años alguna vez unidas que fueron víctimas en los últimos 12 meses. Las tres manifestaciones más reveladas por las mujeres fueron: “La ha abofeteado o golpeado”, seguido por “La ha empujado o le ha halado los pelos” y “Le ha lanzado cosas que pudieran herirla”.

Tabla 5.5 Manifestaciones de violencia física que han experimentado las mujeres de 15 a 74 años alguna vez unidas en los últimos 12 meses en sus relaciones de pareja (%)

Manifestaciones	Prevalencia por manifestaciones*	% del total de víctimas de violencia física
La ha abofeteado o golpeado	1,6	69,8
Le ha lanzado cosas que pudieran herirla	1,0	43,1
La ha empujado o le ha halado los pelos	1,4	60,6
La ha asfixiado o quemado deliberadamente	0,5	20,6
La ha pateado o arrastrado	0,6	23,5

* Del total de mujeres alguna vez unidas de 15 a 74 años.

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

d) Manifestaciones de violencia sexual

Las dos situaciones que más identificaron las mujeres que habían experimentado en el último año fueron: “Le ha obligado a tener relaciones sexuales aunque usted no quiera” y “Le ha obligado a tener relaciones sexuales sin el uso del condón”.

Tabla 5.6 Manifestaciones de violencia sexual que han experimentado las mujeres de 15 a 74 años alguna vez unidas en los últimos 12 meses en sus relaciones de pareja (%)

Manifestaciones	Prevalencia por manifestaciones*	% del total de víctimas de violencia sexual
Le ha obligado a tener relaciones sexuales aunque usted no quiera	1,5	68,8
Le ha obligado a tener relaciones sexuales sin el uso del condón	1,5	66,9
Le ha obligado a hacer algo sexualmente que usted no quería o que consideraba denigrante o humillante	0,6	26,9
Le ha exigido filmar las relaciones sexuales	0,4	18,8
Le ha exigido tener relaciones sexuales con otras personas o en presencia de estas	0,4	17,0

* Del total de mujeres alguna vez unidas de 15 a 74 años.

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

En todas las manifestaciones de violencia, el porcentaje de mujeres que no responde se concentra entre el 7 y el 8 %. En este grupo, pudieran estar mujeres víctimas de violencia que no desearon declarar haber experimentado alguna o algunas de las manifestaciones de cualquiera de los tipos de violencia, o su respuesta podría deberse a otras causas.

e) Prevalencia de violencia en la relación de pareja según indicadores sociodemográficos en los últimos 12 meses

La violencia declarada por las mujeres, según indicadores sociodemográficos, muestra determinadas variaciones, aunque en algunos de estos como la zona urbano-rural o el color de la piel los porcentajes se mantienen sin diferencias considerables.

Si se realiza un análisis por regiones según tipos de violencia, en los últimos 12 meses, se pueden agrupar en dos grupos: Occidente (23,7 %), muy cercano a La Habana (21,4 %), con menores porcentajes que el Centro (28,1 %) y Oriente (30,9 %), donde las mujeres reconocieron este hecho en menor grado.

A pesar de que una mujer está en riesgo de recibir cualquier tipo de agresión por parte de su pareja a cualquier edad, los datos aportados por la encuesta destacan en las edades más jóvenes y hasta los 54 años un mayor reconocimiento de la ocurrencia de este fenómeno adverso. Pasados los 55 años se reducen de manera significativa las proporciones de población femenina que reconocen haber experimentado cualquier tipo de violencia en su relación de pareja en los últimos 12 meses.

Tabla 5.7 Porcentaje de mujeres alguna vez unidas que declararon haber sido víctimas de algún tipo de violencia en los últimos 12 meses en sus relaciones de pareja según características sociodemográficas (%)

Características sociodemográficas		
Región	Occidental	23,7
	La Habana	21,4
	Central	28,1
	Oriental	30,9
Zona de residencia	Urbana	26,6
	Rural	27,3
Grupos de edades	15–29	31,3
	30–39	32,1
	40–54	28,5
	55–64	19,9
	65–74	15,4
Color de la piel	Blanca	26,1
	Negra	26,8
	Mestiza	28,2
Nivel educacional	Ninguno	17,6
	Primario	21,5
	Medio	26,3
	Medio Superior	27,2
	Universitario	29,6
Cuba		26,7

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Son las mujeres sin nivel educacional aprobado quienes menos identificaron manifestaciones de violencia de cualquier tipo seguidas por las de nivel primario. Las mujeres de nivel medio, medio superior y superior fueron las que más expusieron los diferentes tipos de violencia sin diferencias sustanciales entre ellas, aunque son las universitarias quienes ligeramente más identificaron dichas manifestaciones.

Estas tres últimas respecto a las que no tienen nivel educacional vencido y las de nivel primario presentan una diferencia que oscila entre 5 y 12 puntos porcentuales.

II.5.3 Respuestas de las mujeres ante episodios de violencia

La ENIG-2016 investigó acerca de cómo piensan las mujeres cubanas que debería reaccionar una mujer ante agresiones por parte de su pareja. Los resultados indican entre las principales reacciones “el divorcio/separación” (57,4 %), “hacer una denuncia” (45,3 %), “llamar a la policía” (28,8 %) y el “hablar con su pareja” (21,4 %). “Buscar orientación o atención de una institución o persona” es válida solo para el 16,9 %, el 8,1 % “optaría por irse de la casa” y 3,6 % “devolvería la agresión”.

De manera general, solo el 2,8 % de las mujeres cubanas de 15 a 74 años “no reaccionaría” ante una agresión de su pareja. El 78,5 % “reaccionaría por sus propios medios”, o sea con recursos propios, y el 61,9 % “buscando ayuda externa”. No se puede perder de vista que una misma mujer puede reaccionar por sus propios medios y a la vez buscar ayuda externa.⁷

Estos resultados pudieran estar explicando entonces que una parte importante de las mujeres víctimas hayan logrado salir de su situación de violencia en algún momento de su vida, tal y como se hizo evidente en apartados anteriores.

Asistencia o no a instituciones o servicios que atienden a mujeres víctimas de violencia

Otro aspecto investigado en la ENIG-2016 fue la posibilidad de que las mujeres acudan a solicitar ayuda –ya sea para sí mismas o para otra persona– en instituciones o servicios que atienden a mujeres víctimas de violencia. En este sentido la ENIG-2016 evidenció que esta no parece ser una práctica recurrente entre las mujeres, ni siquiera cuando son ellas mismas las víctimas de hechos violentos.

De las mujeres víctimas de violencia han acudido a alguna institución o servicio “buscando ayuda para ellas” el 3,7 %. Otras mujeres del estudio que no son víctimas de violencia han acudido también a buscar ayuda para ellas (0,8 %). Han acudido “buscando ayuda para otra persona” un 0,9 %.

En la pregunta anterior, el 78,5 % de las mujeres en total, víctimas o no de violencia, opinan que “reaccionarían por sus propios medios”, lo que pareciera corresponderse con el bajo porcentaje de mujeres que acuden a algún lugar a pedir ayuda. Esta limitada proporción dificulta la interpretación de cualquier resultado derivado de la ENIG-2016, por lo que esto deberá ser analizado cuidadosamente y profundizado en investigaciones posteriores. En este sentido, según las respuestas obtenidas, la instancia adonde más declaran las mujeres haber acudido a buscar ayuda fue a la Policía o a la Fiscalía, tanto en la zona urbana como en la rural. La segunda institución o servicio a la que asistieron mayor cantidad de mujeres fue a la FMC: Casa de Orientación a la Mujer y la Familia (COMF) –dirigente de la FMC u otra dependencia de esta Organización. La tercera fue a un Trabajador(a) Social que puede pertenecer a la FMC, al Ministerio de Salud Pública o al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; la cuarta a algún médico o Institución del Sistema de Salud y la última, fue a las instituciones religiosas. Se mantiene el mismo orden en las diferentes regiones del país.

De las mujeres que no asistieron a una institución o servicio a pedir ayuda, el 93,8 % consideran que “no lo han necesitado” y el 1,5 % “no respondieron” a la pregunta. De las que seleccionaron algún motivo (4,8 %), el orden fue el siguiente: “por vergüenza”, “otros motivos”, “no resuelven el problema”, “por miedo”, “no conocen ninguna institución” y, por último, “mi pareja me amenazó”.

II.5.4 Mitos y valoraciones de la población de 15 a 74 años relacionados con la violencia

La ENIG-2016 investigó acerca de la manera en que hombres y mujeres de 15 a 74 años piensan acerca de determinadas valoraciones discriminatorias que sitúan a la mujer como la causante de situaciones de violencia y simplifican la connotación de los actos violentos. En este sentido, podemos encontrar los mitos con los que más del 50 % de hombres y mujeres estuvieron “en desacuerdo” y los que más del 50 % estuvo “de acuerdo”.⁸

7 La categoría “No reaccionar” se construyó a partir de las respuestas: “soportar y no hacer nada” y “no sabe”. Asimismo, “Reaccionar por sus propios medios” se construyó a partir de las respuestas: “decírselo a alguien”, “tratar de hablar con su pareja”, “divorciarse/separarse”, “irse de la casa” y “devolverle la agresión”; “Buscando ayuda externa” se definió a partir de “hacer una denuncia”, “llamar a la policía”, “buscar orientación o atención de una institución o persona”.

8 Las respuestas “de acuerdo” y “de acuerdo en parte”, se procesaron unidas bajo la categoría “De acuerdo” porque de alguna manera se comparte el mito.

Tabla 5.8 Aceptación por la población de 15 a 74 años de mitos y valoraciones acerca de la violencia (%)

Mitos y valoraciones	En desacuerdo	De acuerdo
Las mujeres deben soportar la violencia por su seguridad económica y el bienestar de sus hijos(as)	84,3	12,2
Las mujeres son violadas porque provocan a los hombres	76,1	20,8
La violencia solo la ejercen personas de bajo nivel cultural	70,9	26,2
La mujer es la culpable de que el hombre la maltrate	70,5	27,1
Es normal que en las relaciones de pareja exista algún tipo de violencia	70,2	25,6
La violencia verbal no es tan mala como la física	67,8	29,7
Los abusos sexuales son realizados generalmente por personas desconocidas	67,5	25,8
Los hombres son violentos por naturaleza	63,1	33,9
La violencia la ejercen personas enfermas o con mala conducta social	58,4	38,0
La violencia en la pareja es un asunto privado	53,8	40,3

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Entre los que rechaza, la gran mayoría, o sea, con los que mayor porcentaje de personas (sin diferencias considerables entre hombres y mujeres) estuvo “en desacuerdo”, se encuentra el 84,3 %: “Las mujeres deben soportar la violencia por su seguridad económica y el bienestar de sus hijos(as)”. El elevado rechazo a este mito denota de algún modo un avance respecto a épocas pasadas en cuanto a concepciones donde las mujeres debían permanecer en la relación de pareja justamente por su falta de independencia económica y por mantener una familia unida.

Para la segunda frase, “Las mujeres son violadas porque provocan a los hombres”, el 76,1 % de la población estuvo “en desacuerdo”, con mayor porcentaje de mujeres (78,4) que de hombres (73,7). Esto nos muestra cómo en la actualidad la mayoría no culpabiliza a las mujeres de hechos de violencia, no obstante, un 20,8 % aún comparte este mito.

En el caso de los mitos “La violencia solo la ejercen personas de bajo nivel cultural” (70,9 % “en desacuerdo”) y “La mujer es la culpable de que el hombre la maltrate” (70,5 % “en desacuerdo”), la diferencia entre hombres y mujeres de quienes estuvieron “en desacuerdo”, fue aproximadamente alrededor de un 2,5 % más de mujeres. De nuevo se observa que la mayoría no considera a la mujer como la culpable del maltrato.

Para la frase “Es normal que en las relaciones de pareja exista algún tipo de violencia” (70,2 % de personas “en desacuerdo”), un 6,5 % de mujeres (73,4 %) más que de hombres (66,9 %) están “en desacuerdo”. Son entonces más hombres que mujeres quienes consideran normal la violencia en las relaciones de pareja.

En cuanto a la afirmación “La violencia verbal no es tan mala como la física” (67,8 % de personas “en desacuerdo”) se aprecia una ligera diferencia por sexo al estar “en desacuerdo” el 69,0 % de las mujeres y el 66,4 % de los hombres. El mito “Los abusos sexuales son realizados generalmente por personas desconocidas” no existe diferencia entre hombres (67,7 %) y mujeres (67,4 %), pero el hecho de que el 26 % de las personas estén “de acuerdo” denota que aún existe desconocimiento en una parte de la población acerca de la realidad de que los abusos sexuales son fundamentalmente ejecutados por personas cercanas a la víctima.

Con respecto a “Los hombres son violentos por naturaleza” (63,1 % de personas “en desacuerdo”) menor cantidad de mujeres (59,1 %) que de hombres (67,7 %) estuvieron “en desacuerdo”, lo que nos alerta sobre que las mujeres podrían estar naturalizando la violencia masculina más que los propios hombres, justificándola por razones biológicas.

En lo relativo a “La violencia la ejercen personas enfermas o con mala conducta social”, fue rechazado por el 58,4 % y aceptado por un 38 % de personas, sin diferencias importantes entre las opiniones de hombres y mujeres. Quienes están “de acuerdo” justifican la violencia desde causas externas al problema y no como comportamientos aprendidos asociados al desequilibrio de poder en las relaciones.

Por último, con la concepción de que “La violencia en la pareja es un asunto privado”, se manifestaron “en desacuerdo” el 53,8 %, y “de acuerdo” el 40 % (38,6 % de las mujeres y el 42 % de los hombres). Lo anterior indica que una parte importante de personas siguen considerando que la violencia en la pareja es un asunto que debe resolverse entre sus miembros, en el ámbito de lo privado, sin que intervengan instituciones o personas en la solución del conflicto.

Esta idea “justifica” también que las mujeres no asistan a instituciones o servicios a pedir ayuda en una situación de violencia de pareja.

Dos mitos y dos planteamientos fueron los más aceptados, o con los que la gran mayoría de las personas (más del 50 %) estuvo en mayor medida “de acuerdo”, o sea, son los que hombres y mujeres tienen más incorporados. Los mismos se reflejan en la tabla a continuación:

Tabla 5.9 Mitos y valoraciones más aceptados por la población de 15 a 74 años acerca de la violencia (%)

Mitos	En desacuerdo	De acuerdo
La mujer que soporta el maltrato es porque le gusta, si no ya hubiera roto la relación	35,8	59,5
El consumo de alcohol es la causa de la violencia	32,2	65,9
Valoraciones	En desacuerdo	De acuerdo
En los casos de violencia de pareja, la mayoría de las mujeres retira la denuncia	22,4	63,3
Los hombres también son víctimas de violencia en sus relaciones de pareja	22,4	72,9

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

El primer mito, “La mujer que soporta el maltrato es porque le gusta sino ya hubiera roto la relación” fue rechazado apenas por poco más de un tercio de las personas sin grandes variaciones entre hombres y mujeres, lo que demuestra que existe desconocimiento o no se aceptan las razones por las cuales mujeres víctimas de maltrato permanecen unidas al maltratador, gestándose la idea de que les gusta el maltrato.

Para el mito “El consumo de alcohol es la causa de la violencia”, con el que estuvo “de acuerdo” el 65,9 % de las personas, no hubo diferencias entre hombres y mujeres. A menudo, se justifica la violencia por el consumo de alcohol. Atribuirle a la ingestión de bebidas alcohólicas ciertos comportamientos violentos, es una de las creencias que más funcionan a nivel social, cuando en realidad esta puede exacerbarla, pero no provocarla.

No intervenir en situaciones de violencia de pareja tiene que ver con la concepción que existe en las personas de que este es un “asunto privado”, con el mito “La mujer que soporta el maltrato es porque le gusta si no ya hubiera roto la relación”, pero también con la opinión de que es inútil formular una denuncia al pensar que “En los casos de violencia de pareja la mayoría de las mujeres retiran la denuncia”, un planteamiento aceptado por más del 60 % de las personas, desconociéndose así la multiplicidad de factores que llevan a las víctimas a permanecer en unión con esa pareja y no denunciarla. Igualmente, en este caso, el porcentaje de hombres y mujeres que estuvo “de acuerdo” no tuvo diferencias.

Por último, el planteamiento que contó con mayor aceptación (72,9 % “de acuerdo”) fue: “Los hombres también son víctimas de violencia en sus relaciones de pareja” con el que igual porcentaje de hombres como de mujeres que estuvo “de acuerdo”. Si bien es cierto que los hombres pueden ser víctimas de violencia en sus relaciones de pareja, no debe perderse de vista que, por la posición histórica de las mujeres en relación con el poder y la propia socialización de género, son ellas quienes más la sufren en todos los ámbitos de la vida, y la relación de pareja constituye el espacio por excelencia donde esta se hace más evidente.

II.5.5 Justificaciones de la violencia contra una mujer

En qué casos se justifica la violencia contra una mujer, desde el punto de vista de las mujeres y desde la mirada de los hombres, fue una de las indagaciones realizadas en la Encuesta. La mayoría de las personas (79,4 %) consideran que “en ninguna ocasión se justifica”, el 78 % de los hombres y el 80,8 % de las mujeres. El análisis de las principales razones por las que se justificaría la violencia hacia la mujer, dado el bajo porcentaje de respuestas que la aprueban, debe ser profundizado en investigaciones futuras de carácter cualitativo. Los resultados de la ENIG-2016 en este sentido solo son indicativos de las principales tendencias y deben ser tomados con cautela para determinar con mayor precisión los principales diferenciales por sexo, y otras características.

Para hombres y mujeres la primera causa para justificar la violencia contra la mujer es “Cuando es infiel”, los hombres (13,7 %) y las mujeres (11,3 %). La siguiente justificación, en este caso desde la mirada de los hombres es “Cuando maltrata o abusa de los hijos e hijas” (6,7 %), le sigue “Cuando ella golpea” (6,3 %) y “Cuando es gro-

sera o insulta" (5,6 %), estos tres últimos referidos a cuando las mujeres asumen conductas agresivas con otras personas. Le siguen "Cuando es alcohólica o drogadicta" (5,1 %) y "Cuando descuida o no atiende a sus hijos e hijas" (4,9 %).

Afortunadamente, las justificaciones: "Cuando desobedece a su esposo" y "Cuando incumple las labores del hogar", estuvieron entre los de menor porcentaje, o sea, son estas las razones por las que los hombres menos justifican la violencia contra una mujer, ambas expresiones de mandatos de género que podrían estar en proceso de modificación.

Para las mujeres, el orden en el que justifican la violencia contra la mujer a partir de los porcentajes obtenidos, tuvo ligeras variaciones con respecto a los hombres: "Cuando maltrata o abusa de los hijos e hijas" (5,7 %), "Cuando es grosera o insulta" (4,9 %), "Cuando es alcohólica o drogadicta" (4,9 %), "Cuando ella golpea" (4,6), "Cuando descuida o no atiende a sus hijos e hijas" (4,3 %).

Motivos como "Cuando desobedece a su esposo" (2,5 %) y "Cuando incumple las labores del hogar" (1,8 %), al igual que en el caso de los hombres que la justifican, tienen los menores porcentajes.

II.5.6 Justificaciones de la violencia contra un hombre

Con la misma lógica, a partir de nuevos planteamientos que tienen en cuenta los mandatos de género para los hombres, se analiza cómo los hombres y las mujeres justifican o no la violencia contra un hombre.

Resulta relevante que el 83,4 % de los hombres y el 83,5 % de las mujeres, consideran que la violencia contra un hombre no se justifica "En ninguna ocasión", porcentaje ligeramente superior a la opinión con respecto a la violencia contra la mujer analizada anteriormente, que pueden estar indicando que la violencia hacia un hombre se justifica menos, tanto por hombres como por mujeres, que la violencia hacia una mujer. De igual manera que se explicó anteriormente, el análisis en profundidad de las causas por las cuales se justifica la violencia hacia los hombres debe ser objeto de investigaciones futuras.

De esa reducida proporción de personas que declararon que sí se justificaba, en primer lugar, se ubica "Cuando tienen relaciones sexuales con otro hombre", con un 5,2 % en ambos sexos. Este motivo, que para las mujeres cuenta como uno de los últimos, al justificarse la violencia contra una mujer (2,3 %), en el caso de la justificación de la violencia contra un hombre es el primero.

En la siguiente posición, se encuentra "Cuando no traen suficiente dinero a la casa", con un 4,8 % para hombres y mujeres, "Cuando no saben reparar las cosas" (3,9 %), "Cuando tienen rasgos afeminados o amanerados" (3,2 %), "Cuando temen enfrentarse a otros hombres y evitan discutir con ellos" (3 %) para hombres y mujeres. Finalmente, "Cuando no son de constitución fuerte o son débiles o enfermizos", lo justifica el 1,9 % de hombres y mujeres.